

EL CASTILLO DE LOS GARRES: UNA FORTALEZA TARDIA EN LA VEGA DE MURCIA

Gonzalo Matilla Séiquer

SUMMARY

Here is described a fortification of late antiquity near Murcia and its archaeological context. Special emphasis is put on the basilica of Algezars. I try to describe the relationship between the fortification and the bizantine presence in the south-east and the advance of the Visigoths. Finally I describe the possibility that this fortification had some relationship with the undiscovered town of Ello.

FICHA TECNICA:

Nombre: Castillo de Los Garres Municipio: Murcia Pedanía: Los Garres Paraje: El Quijal de la Vega Coordenadas UTM: Hoja 934 Murcia 305 XH 67.980 02.270 Altitud: 248'82 m.s.n.m.	Ubicación: Cerro Longitud máxima: 150 m. Anchura máxima: 90 m. Superficie aproximada: 9.000 m ² Cultura predominante: Tardorromana Cronología: s. IV-V al VI-VII d.C.
--	--

I. INTRODUCCION

Pese a la inmediatez con la basílica de Algezars o la poca distancia que lo separa del Martyrium de La Alberca o de Tiñosa (donde también eran conocidos restos romanos de antiguo) (cf. Frutos Baeza), el Castillo de Los Garres ha permanecido prácticamente olvidado.

A principios de siglo lo visitaba González Simancas, quedando constancia de ello por una breve reseña de su Catálogo Monumental (pp. 182-84). En 1940 era Fernández de Avilés, entonces director del Museo Arqueológico de Murcia, el que lo exploraba y hacía algunas catas en su interior. Esto tuvo su fruto en una noticia publicada en 1947 en el III C.A.S.E. (pp. 256-260) y reim-

presa en 1953 en la revista Murgetana (pp. 61-65).

En 1948, en el IV C.A.S.E., Pedro de Palol hará referencia a cerámicas estampadas en este yacimiento (p. 464). Cuando J. Rigoir saca a la luz en 1971 su artículo sobre las sigillatas paleocristianas en España, menciona piezas del Castillo, aunque muy de pasada (pp. 35 y 40). Un año después Caballero vuelve a referirse a materiales del yacimiento (1972, p. 211) y en 1975 Belda en su Proceso de Romanización hace un resumen de lo publicado por Avilés (pp. 175-6).

A finales de la década de los 70, Argente Oliver, como complemento a la memoria de la villa tardorromana de Baños de Valdearados, publica un apéndice sobre la cerámica paleocristiana en España (1979, pp. 99-108) en el que vuelve a insistir sobre materiales del Castillo.

Por último, en 1985 *Rafael Méndez Ortiz*⁽¹⁾ y S. Ramallo estudian los fragmentos de sigillata clara D y de sigillata gris que de este yacimiento había en el Museo Arqueológico de Murcia (pp. 233 y 257-61).

II. SITUACION Y DESCRIPCION (Láms. I y VI,1)

Se encuentra unos 500 m. al S del pueblo de Los Garres y 5 Km. al SE del centro urbano de Murcia, en la falda N de la sierra de la Cresta del Gallo, perteneciente a la de Carrascoy. Es un cerro inexpugnable que se alza en las estribaciones de la vega y que permanece casi exento del resto de la sierra por una profunda rambla que lo limita al SW y un hondo y estrecho valle que se abre al S y SE.

Su planta tiene forma de huso, aunque en realidad se trata de una superficie más o menos ovalada de la que sobresalen al NW y SE sendos espolones rocosos, estrechos e impracticables.

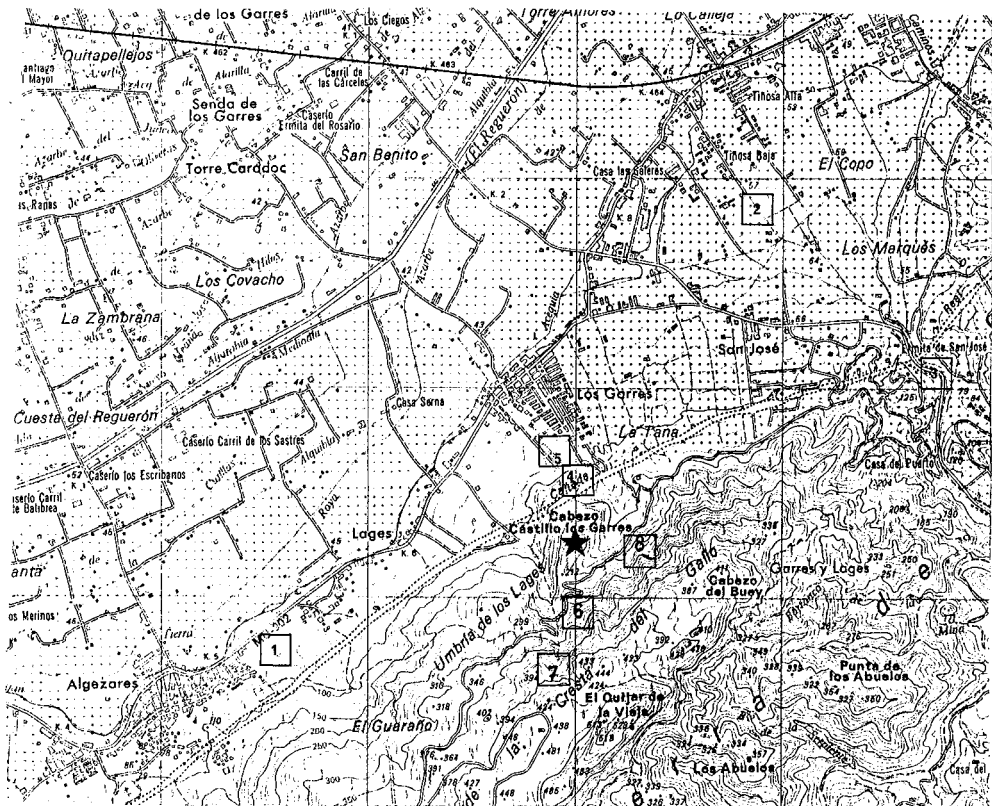
En la ladera S tiene un pequeño abrigo y una especie de pozo natural⁽²⁾ de 11 m. de profundidad conocido como cueva de Las Pulgas. En el E se encuentra el acceso más fácil en la actualidad. Se trata de una pequeña vaguada colmatada y suavizada por tierra procedente del yacimiento. Al NW, otra vaguada más ancha y empinada y con suficientes indicios de haber estado aterrazada en época remota, es el acceso natural a lo alto del Castillo. En la mitad de la ascensión un camino que sale de la vaguada conduce a una escalera que da acceso a una cueva artificial de la que se hablará más adelante.

El valle antes mencionado está aterrazado y protegido de vientos y heladas por la mole del yacimiento y por la vecina sierra. Hasta hace no muchos años se cultivaba. También se cultivó en tiempos parte de la superficie del Castillo.

La carretera que desde la Cresta del Gallo (altura máxima de la sierra) comunica con el camino del puerto del Garruchal y el de Gomila por una parte y con Tiñosa Alta (actualmente S. José de la Montaña) por otra, pasa paralela al yacimiento y junto a un antiguo camino forestal hoy en desuso y del que se han aprovechado algunos tramos para la construcción de la nueva ruta.

Al otro lado de la carretera están los restos de una casa antigua semiexcavada en la roca. Frente a ella se abre en el suelo un pozo de grandes dimensiones en cuyo fondo surgían (según se cuenta) una serie de galerías y pasadizos. Desgraciadamente fue cegado hace unos 15 años por los bomberos.

Al S del Castillo hay un pico totalmente horadado por abrigos y pequeñas



1. Basílica de Algezares. 2. Tiñosa y Camino de Gomila. 3. Puerto del Garruchal.
4. Loma con restos. 5. Cementerio de Los Garres. 6. Cuevas del Picacho. 7. Aljibe.
8. Pozo cegado.

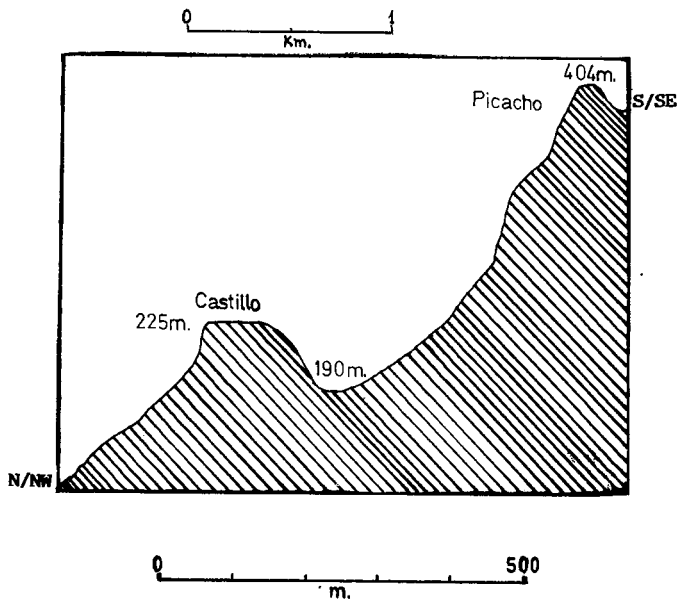


Lámina I

cuevas que se eleva a 404 m. de altura. Es conocido por el hombre del Picacho. En él o cerca de él están las cuevas del Muleto y del Peinado, en las que hace años se encontraron piedras de sílex y cerámicas prehistóricas (G. Simancas, pp. 182-83). No se consiguió localizar dichas cuevas.

En las laderas que desde el Picacho descienden al valle hay restos de antiguos cultivos.

III. GEOLOGIA⁽³⁾

Desde el punto de vista geológico el área del yacimiento está situada en la Zona Bética, en el extremo N de la Sierra de la Cresta del Gallo. Pertenece al complejo Maláguide. La secuencia superior la constituyen dolomías grises oscuras del Triásico (permeables) hasta un máximo de 120 m. de espesor, aunque quizá no sobrepase el medio centenar (cf. La Navela, también en la sierra de Carrascoy, cuyas dolomías tienen sólo 40 m. de potencia). La secuencia inferior está compuesta por argilitas rojas y cuarzitas del Pérmico, formando una capa impermeable.

El yacimiento está situado entre dos fallas que buzan hacia él y que convergen a unos 500 m. al NE del mismo, formando entre el punto de convergencia y el Castillo una especie de triángulo muy estilizado dentro del cual afloran materiales triásicos y en cada uno de los lados materiales pérmicos.

La inclinación y la dirección de las fallas hace que un suelo permeable esté encajado entre terrenos impermeables, lo que podría posibilitar a no mucha profundidad la existencia de acuíferos.

Morfológicamente se trata de un cerro de paredes abruptas, escarpadas y casi verticales en todas sus laderas, excepto en la S/SE que es por donde se une al resto de la sierra. El principal agente de erosión es el viento para los niveles arqueológicos y el agua de lluvia y la humedad para la corteza pétreo.

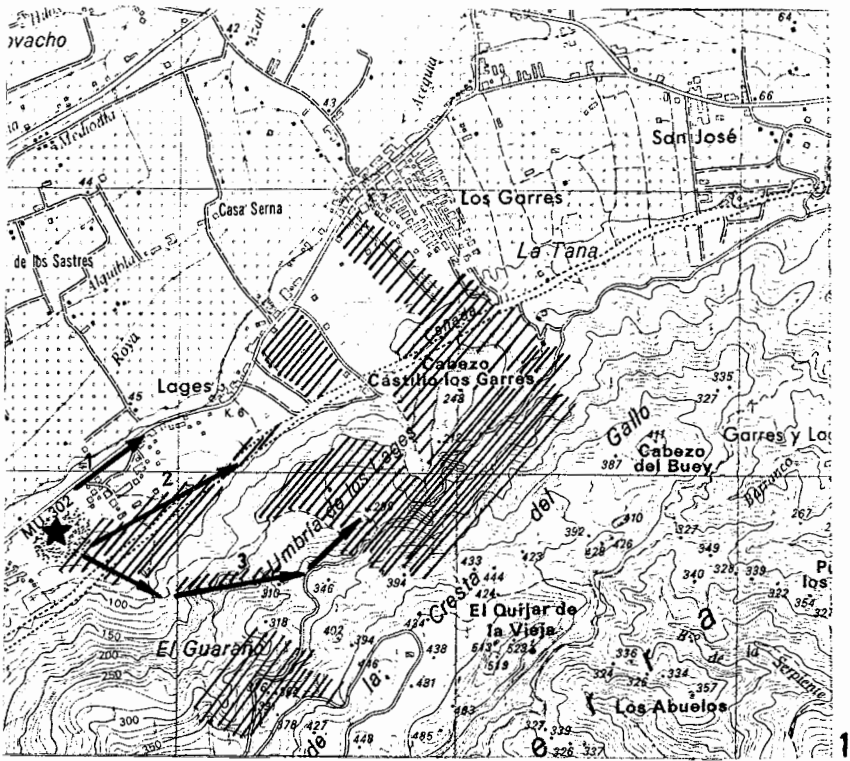
IV. METODOLOGIA Y PLANTEAMIENTOS (Lám. II,1)

Puesto que el trabajo se afrontaba sin perspectivas de que fuera a realizarse para completarlo y clarificarlo una excavación arqueológica, se hizo necesario desde un principio buscar vías alternativas que pudieran aportar datos de algún interés.

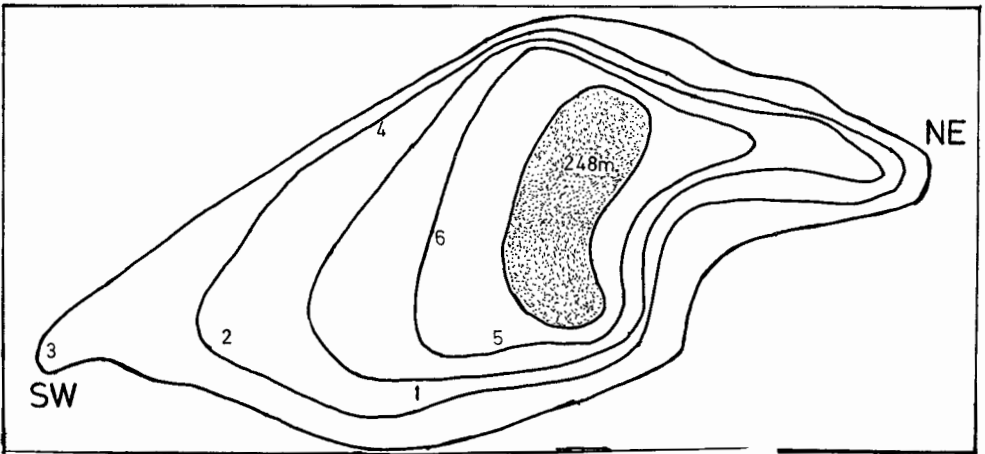
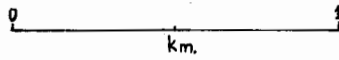
1. El Llano del Olivar.

Aparte del propio yacimiento, la referencia arqueológica más cercana había que buscarla en el Llano del Olivar, lugar en el que se encuentra la basílica de Algezares. Parecía factible que entre ambos puntos, que apenas están separados por 1'5 Km. en línea recta, tenía que haber algún nexo de unión; o un poblamiento más o menos continuo o un camino que los comunicara directamente.

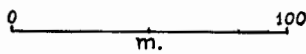
El primer paso fue reconocer y prospectar los alrededores de la basílica. No había nada significativo a no ser el encauzamiento artificial con dirección a los restos de un manantial situado al SE y que en la actualidad está seco, aunque, según dicen los habitantes del lugar, todavía mana en invierno. De todas



ESTRELLA: Basílica. FLECHAS: Itinerarios. SOMBREADO: Zonas prospectadas.



SOMBREADO: Acrópolis. 1. Torre nº 1. 2. Torre nº 2. 3. Entalle.
4. Posible línea de Muralla. 5. Balsa nº 1. 6. Posible balsa.



maneras no hay un solo dato que permita relacionar objetivamente el yacimiento con la conducción.

Concluida esta primera operación había que decidir un camino con dirección al Castillo de Los Garres. Existían tres posibilidades:

- 1) Por la actual carretera que corre paralela a la Cordillera Sur y sus márgenes de huerta.
- 2) Por el borde NW de la sierra, en la zona de contacto entre ésta y la huerta, a través de una Cañada Real que corre paralela a los montes y que se bifurca en dirección al Campo de Cartagena tanto al llegar a El Palmar como al Puerto del Garruchal.
- 3) Por el interior de la sierra, buscando en la medida de lo posible la línea más recta y el camino más corto.

De la primera opción se desistió por lo alterada que estaba la ruta debido a la construcción de la carretera, las labores agrícolas y las edificaciones actuales.

La segunda opción parecía más atractiva, sobre todo por el gran número de cuevas que había al paso y que prometían restos⁽⁴⁾ y por existir una cañada que pasaba tanto por el Llano del Olivar como por el pie del Castillo. No fueron los resultados los esperados. La vía era casi impracticable y las cuevas no arrojaron más que algún fragmento aislado de cerámica actual. Además los cultivos llegaban con sus cercados hasta el mismo pie del monte.

Sólo quedaba la tercera posibilidad, que fue por otra parte la más fructífera, aunque no dio todo el juego que se esperaba. Comenzada la ascensión por el E, tras seguir en principio el cauce del manantial antes aludido, pronto apareció una senda cómoda, ancha y de suave pendiente que algo más arriba enlazaba con una rambla y continuaba junto a ella. Ni en la senda ni en los alrededores había ningún tipo de resto. El final del camino estaba en una loma de 300 m. de altitud que distaba del Castillo 400 m. en línea recta y que estaba separada de éste por una profunda rambla. La loma era tan estéril como el camino de ascensión, pero quedaba abierta la posibilidad de que, si no la única, sí fuera al menos ésta una de las vías de comunicación entre ambos yacimientos, pues sin duda tuvo que haberlas.

Se hacía necesario cambiar de estrategia. Se prospectaron entonces una serie de zonas que en el camino que desde la Cresta del Gallo llega hasta el Castillo ofrecían posibilidades de tener vestigios (lomas, cauces de ramblas y cuevas). Tampoco hubo resultados positivos.

Olvidado el intento de relacionar directamente la basílica con el yacimiento en cuestión, no quedaba más posibilidad que centrarse en el propio Castillo.

2. Los Alrededores.

Vistas las reducidas dimensiones de la estación y teniendo en cuenta que de la misma época y a muy poca distancia había poblamiento en llano, parecía evidente que no se trataba de un núcleo urbano, sino de un lugar fortificado al que poder recurrir en caso de necesidad.

Se exploraron los alrededores por si acaso continuaban los vestigios, especialmente por el E y S, que son las zonas en que el relieve mejor permitiría que existiese una continuidad y porque es allí donde F. de Avilés afirmaba que se habían encontrado restos (1947, p. 256), pero no se halló nada destacable.

Suponiendo, pues, que el poblamiento más importante debía estar en la llanura y sabiendo que en el Museo Arqueológico de Murcia se hallaban depositados algunos fragmentos de t.s.c.D procedentes del cementerio de Los Garres, se prospectó toda la zona comprendida entre el yacimiento y la carretera de la vega, incluyendo parte del pueblo de Los Garres. Entre la carretera y el cementerio no se vio resto alguno. Entre el cementerio y el Castillo había una pequeña loma con materiales tardíos, pero de proporciones muy reducidas. Alineada a la loma existió en tiempos otra (actualmente desaparecida a causa de una cantera) de la que luego pudo saberse por medio de habitantes de las cercanías que también presentaba restos.

Parecía descartarse la posibilidad del poblamiento en llano. El E del yacimiento parecía muy interesante al contar con una serie de lomas y valles, pero sobre cada loma había una casa y todo lo demás eran cultivos de cítricos cercados.

Restaba inspeccionar el área N del Castillo. Se hizo más por método que porque se esperara encontrar nada. Por lo menos serviría para eliminar posibilidades.

Se llegó hasta el Picacho, a 404 m. de altitud (recuérdese que la del yacimiento era de 248 m.). El pico estaba lleno de abrigos arqueológicamente estériles. De cualquier forma en esta última prospección se localizaron dos cuevas artificiales muy interesantes, un camino antiguo y una especie de aljibe, amén de una serie de antiguas terrazas de cultivo con restos aún de almendros, higueras y olivos.

3. El Castillo.

Presentaba dos áreas perfectamente diferenciadas: una zona baja sin restos aparentes de construcciones y otra alta con restos. Se optó por hacer dos sectores para la recogida de materiales.

Como recoger material de forma arbitraria no tenía más sentido que el poder ofrecer un muestreo general con el que luego no se podría trabajar, se decidió establecer unos criterios que pudieran dar juego: por una parte se anotarían los distintos tipos de objetos y utensilios para poder dar ese muestreo y por otra se recogerían todos los fragmentos de una serie de piezas previamente seleccionadas: todas las sigillatas (fondo, pared o borde), todos los bordes y fondos de cerámica tosca tardía, todos los bordes, asas y ápices de ánfora, todos los bordes y fondos de vasos de cristal, todo el metal, todas las monedas y las piezas que pudieran ser excepcionales o significativas.

También, en vista de la luz que podría aportar al estudio del yacimiento, se decidió levantar la mejor planta posible de la acrópolis con los pobres medios con que se contaba y hacer cuantos alzados fueran precisos, convenientes y posibles.

V. EL CASTILLO

1. Fortificaciones

El interior del yacimiento presenta dos áreas claramente diferenciadas. Hay una de suave pendiente hacia el SW y otra con una pendiente más pronunciada al principio y una pequeña meseta aterrizada al final, de poco más de

1.000 m². La segunda está orientada al NE y tiene una diferencia con la primera y más baja de casi 20 m. de altura.

1.1. Zona Baja (Lám. II,2)

Ocupa dos tercios del total del yacimiento. Allí fue donde se realizaron labores agrícolas, por lo que está muy arrasada. Se conservan dos torreones, un posible lienzo de muralla y unos entalles labrados en la roca.

La torre n^o 1 da al pequeño valle. Está muy deteriorada a causa de la erosión, habiendo desaparecido totalmente el ángulo SW. Es de piedra de mediano tamaño trabada con piedra más pequeña. No se observan restos de argamasa. El grosor de los muros es de 70 cm. en el tramo más corto, no apreciándose en el otro. En este último se conservan dos hiladas de piedra, sobresaliendo la inferior y formando un pequeño escalón que podría interpretarse como una banqueta de fundación (cf. Olmo, p. 69).

El interior de la torre está relleno de tierra, aunque es de suponer que si se excavara aparecería macizado de piedra como en otras fortificaciones de la misma época⁽⁵⁾.

Tras la torre hay un amontonamiento de piedras, fruto sin duda de las prácticas agrícolas realizadas en el cerro, en el que destacan dos piedras ciclópeas con la cara exterior toscamente facetada. Es posible que estas piedras formaran parte de la muralla de este recinto. De cualquier forma será imposible saberlo con certeza hasta que no se haga una limpieza a fondo del yacimiento.

La torre n^o 2 está situada en el extremo suroccidental, lugar donde la superficie del cabezo se estrecha de forma considerable. Como la n^o 1, da al valle en su cara frontal, pero también da a la rambla. Defiende la parte de la estación más desprotegida.

Sólo se aprecia un ángulo del torreón, midiendo el tramo más largo 3'60 m. y el otro 1'15 m. Las piedras que lo forman están escuadradas, unidas con cal y son de un tamaño algo mayor que las de la torre n^o 1. Como en ésta, hay una banqueta de fundación que sobresale 40 cm. del paramento principal. El ángulo conservado está mucho más cuidado que el resto de la torre, estando constituido por 2 sillares bien trabajados y escuadrados, seguramente como una medida de refuerzo para aliviar la presión interna.

A 65 cm. al interior de las paredes conservadas y dispuesto de la misma manera que la esquina de la torre, pero con una hilada por encima de ésta, hay cuatro piedras irregulares que forman un ángulo recto; tras ellas y a igual altura pueden verse otras piedras de las mismas características sin ninguna disposición especial.

Deben formar parte del relleno de la fortificación, realizado no con piedras arrojadas de cualquier manera, sino formando rectángulos o cuadrados concéntricos sobre los que se vertería una lechada de cal; encima de ésta se volverían a colocar las piedras de la misma manera y así sucesivamente.

Llama la atención la poca uniformidad que guardan ambos torreones, sólo explicable por la pésima conservación del primero o porque responden a momentos constructivos o reconstructivos diferentes.

Cerca de la última torre y en el ángulo que forma el yacimiento en su extremo SW y alrededor de un promontorio rocoso de unos 2 m. de altura hay un pasillo labrado entre la roca y el precipicio que permite el paso cómodo de

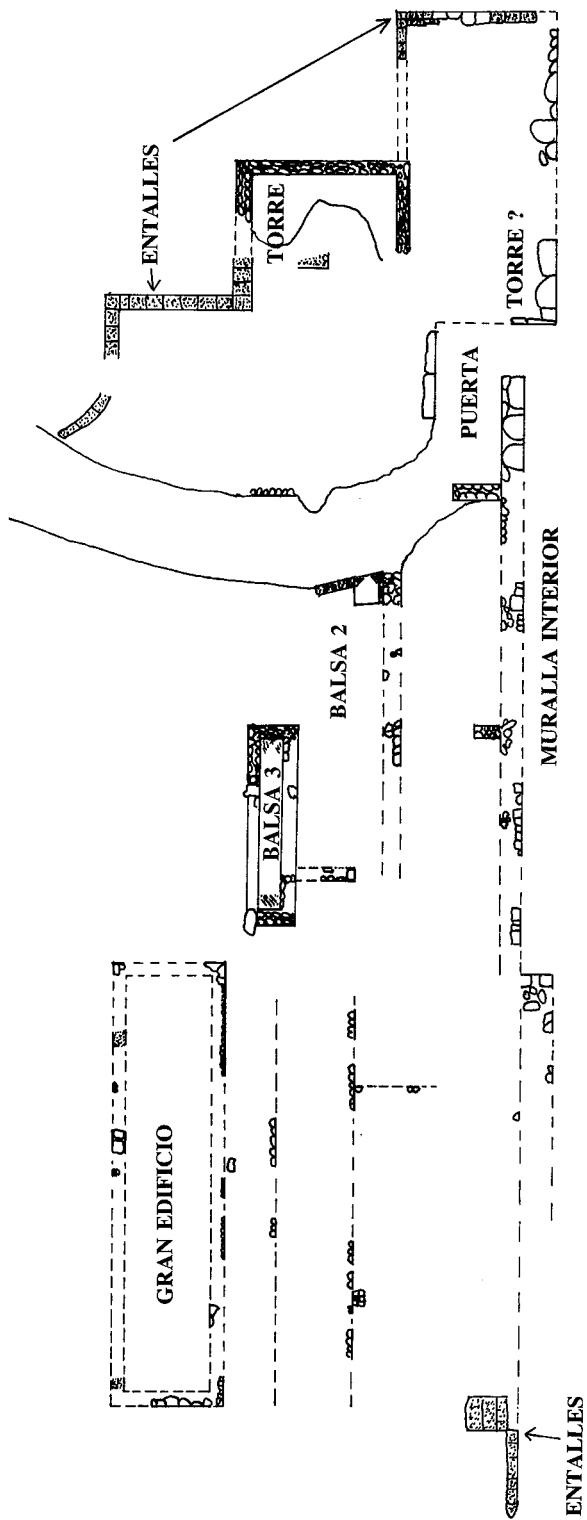


Lámina III

un hombre. Podría tratarse, como ocurre en la acrópolis, de un entalle para colocar sobre él un lienzo de muralla. Sin embargo la labra de uno y otros es diferente. Mientras que en la acrópolis forman pequeños escalones rectangulares de poco más de 50 cm. de largo (en general), éste es plano, de planta curva y con una longitud superior a los 2 m.

Junto a la ladera W hay un inmenso amontonamiento de piedras (Lám. IV, 2) formado por el mismo motivo que el antes aludido. Es posible que en él se esconda algún resto de la muralla. De hecho, bajo esa zona, entre los 150 y 200 m. de altitud hay bastantes piedras de grandes dimensiones toscamente facetadas.

1.2. Acrópolis (Lám. III)

1.2.1. Muralla

Tiene una longitud máxima de 70 m. y una anchura de 23 m., siendo el espacio que encierra no mucho mayor de diez áreas. Está rodeada por una muralla de 1 m. de grosor y un perímetro aproximado de 200 m. La forma es rectánguloide. Para mayor claridad a partir de ahora los dos tramos largos orientados de N a S se llamarán A y C, siendo A el interior y C, el exterior. Los cortos con orientación W-E serán B y D, siendo B el que da al valle.

La muralla se asienta directamente sobre la roca en la que se han realizado unos entalles rectangulares o cuadrados (Lám. IV,3) dispuestos de forma escalonada. En algún caso, sobre todo en el tramo C ha sido necesario abrir un pasillo en la roca y junto al cortado para poder hacer los entalles sobre los que irían los muros.

Las piedras de la muralla no descansan necesariamente de forma directa sobre los entalles. En el tramo B se puede constatar que la roca rebajada ha recibido una capa de cal; en el A unas piedras más pequeñas y planas sirven para nivelar el terreno y calzar bloques mayores, mientras que otros se asientan directamente.

En el tramo A sólo se conservan unos 60 m. de los muros con una altura superior en algunas zonas a 1'5 m. De sur a norte hay unos bloques ciclópeos, algunos de más de 1 m. de anchura, y de la misma piedra que el cabezo.

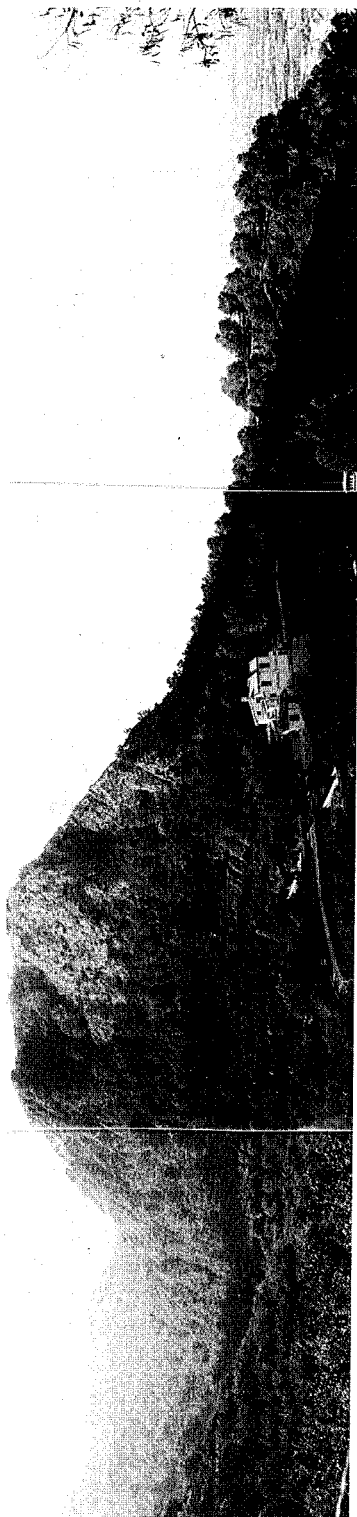
Tienen una labra muy tosca o están simplemente careados. No hay restos de argamasa, estando trabados unos bloques con otros con piedras más pequeñas (Lám. V,1).

Este paramento tiene 14 m. de longitud, habiendo desaparecido una parte de él (3'5 m.). Avilés lo llama muro A y supone que en él habría una puerta, seguramente en la parte perdida (1947, p. 258).

A los 14 m. dobla 2 m. hacia el interior en un ángulo de 90°. Aquí es donde se encuentra la puerta que Fernández de Avilés no quiso ver, confundíendola con un pasillo.

La esquina creada tiene una factura y una consistencia superior en calidad y fortaleza al resto del muro. Cabe la posibilidad de que aquí estuviese situado un torreón. En cualquier caso es uno de los extremos de la puerta y como tal es normal que esté más cuidado y sea más potente.

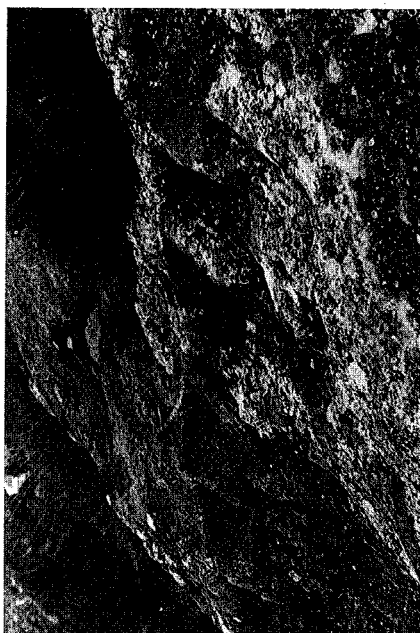
En cuanto a la puerta se incidirá sobre ella más adelante; de momento sólo es preciso decir que tiene 2'5 m. de anchura tras los cuales continúa la muralla, pero no alineada con el primer tramo, sino 1'5 m. metida hacia el interior.



1
 Vista general del Castillo de Los Garres. A la derecha una pequeña loma con restos tardíos.
 En el centro la vaguada por la que se accede a la Acrópolis y en la que está la cueva artificial.



2
 Posible situación de un lienzo de muralla.



3
 Entalles realizados para recibir la muralla de la Acrópolis.

Lámina IV

Continúan durante los primeros 4 m. los bloques ciclópeos. Desde ellos y hasta los 22'5 m. hay cinco tramos de muro (el mayor de 3'5 m.) visibles gracias a la erosión o a excavaciones clandestinas. La técnica es distinta de la vista anteriormente. Los frentes están compuestos de sillares y piedras careadas unidas con cal y en el interior hay un relleno de cal y piedra.

Hay dos muros perpendiculares de 2'5 y 1'5 m. respectivamente que están apoyados en la cara interna del muro. Son de factura similar a éste, pero responden a un momento posterior.

A los 22'5 m. sale otro muro perpendicular hacia el exterior, doblando a 1'5 m. y prolongándose otros 5 m. más hasta perderse. Este tramo está alineado con el primero de grandes bloques. Puede tratarse de una torre o de otro quiebro de la muralla semejante al que hay junto a la puerta. La primera solución la apoya, por una parte, el que a 33 m. de la jamba N de la puerta y con su misma alineación aparece una piedra con una cara de 40 cm. y, por otra, que a 47 m. del mismo punto de referencia y con las mismas características hay unos entalles rectangulares de 4 m. de longitud.

Hay que tener también en cuenta que la supuesta torre está en el centro de un tramo de muralla largo y recto, por lo que pudo ser conveniente un refuerzo. Es preciso insistir de nuevo en que será necesario excavar para poder aclarar esta cuestión y otras similares.

De los entalles salen hacia el interior otros tres perpendiculares que se pierden por la tierra acumulada a los 2 m.

El tramo D enlaza con el A por medio de una curva poco pronunciada. No quedan en él restos de muros, pero sí una línea continua de entalles que se desarrollan en una ladera muy inclinada que termina en la pared más vertical del cerro. Su longitud es de unos 24 m. y se une con el tramo C con un torreón (también apreciable por las huellas de la roca) que separa el yacimiento del espolón rocoso situado en la parte más nororiental.

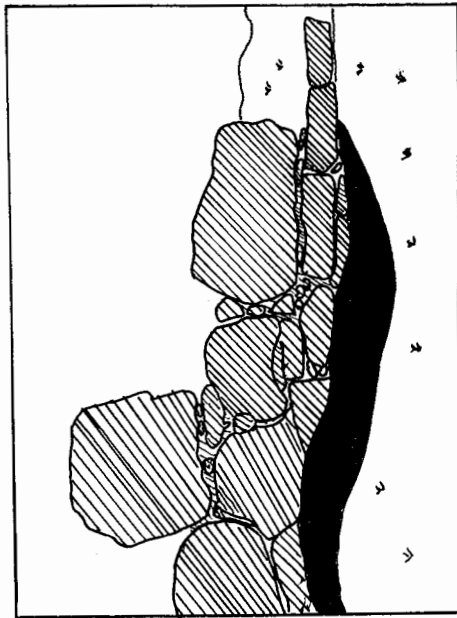
El tramo C se prolonga durante casi 40 m. siguiendo el contorno del cabezo. Tampoco se conservan restos de muro.

Se interrumpe al llegar a una pequeña hondonada que divide en dos la acrópolis por esta parte y por la que discurre el acceso a la misma, volviendo a reaparecer los entalles en la pared 8 de esta hondonada para continuar por la parte superior durante 3 m. con dirección NW-SE. Desaparecen durante un par de metros (posiblemente porque la horizontalidad de la piedra no los hizo precisos) y vuelven a manifestarse durante otros 3 m. para girar en un ángulo recto hacia el interior.

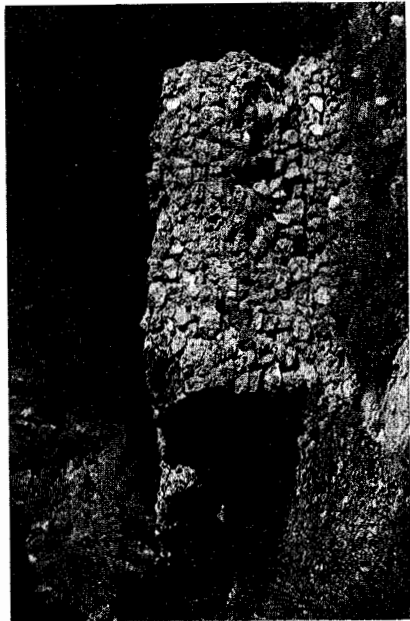
A partir de aquí comienza el tramo B, que en planta tiene forma escalonada. Los 7 m. primeros son entalles en la ladera. Después vuelve a girar 90° al exterior para correr de nuevo paralelo al A durante 6 m. Los 2 m. primeros continúan siendo entalles, el 1'5 m. siguiente continúa sobre la roca sin marca de tipo alguno, constituyendo los 2'5 m. últimos el lado más corto de un torreón volado que tiene 8 m. de frente y 4 m. en el otro lado, manifestándose la parte posterior por otro entalle (Lám. V,2).

Sus paredes tienen un grosor de 70 cm. y están construidas con piedras de mediano tamaño formando dos hiladas paralelas y cal. El interior aparece relleno de tierra y la parte posterior es roca del monte.

Su razón de ser es la de crear una plataforma cómoda desde la que poder vigilar y defenderse, no constituyendo ningún refuerzo arquitectónico.



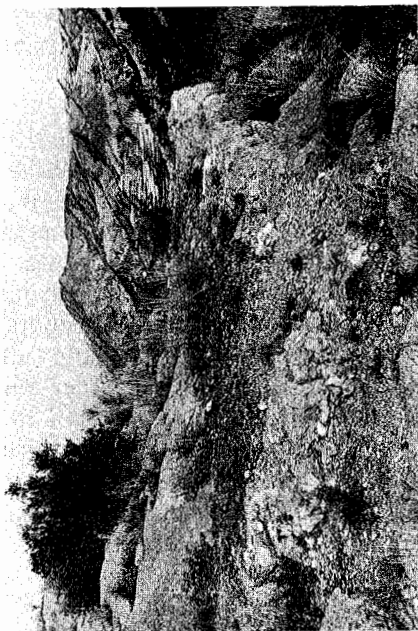
Alzado máximo conservado de la muralla de la Acrópolis.



Balsa nº 1



Balsa nº 2, rota en la reestructuración de la puerta.



Torreón de la Acrópolis

Lámina V

A partir del torreón y alineado con su lado de 4 m. continúan los entalles durante 6'5 m. más hasta volver a formar otro ángulo recto a partir del cual los 7'5 m. últimos se unirían con el punto meridional del tramo A.

1.2.2. Puerta

Se accedía al Castillo por el NE aprovechando una vaguada que se había aterrazado (para construir un camino) y fortificado. Esta, conforme se acerca a lo alto del cerro va estrechándose, hasta convertirse en la parte superior en un pasillo con forma de embudo encajado entre dos paredes verticales de más de cuatro metros de altura. En estas paredes hay horadados huecos cuadrados que servían seguramente para encajar la puerta. Tras los huecos las paredes de piedra van perdiendo altura, siendo sustituida su función por muros de obra que le siguen dando aspecto de pasillo y que casi al final tuercen hacia el S en ángulo recto para volver a torcer más adelante y unirse al muro de la posible torre del tramo A que flanqueaba la puerta.

Se consigue así una entrada en forma de cuerno con altos muros rodeándola que convertiría cualquier penetración enemiga en una trampa mortal.

Es interesante destacar que para conseguir formar la puerta de codo hubo que rebajar la roca y arrasar una balsa de signinum con medias cañas en los ángulos que estaba sobre la citada roca. Otro dato interesante es que no se accede a la acrópolis, sino a la Zona Baja, por lo que si se lograba entrar en el Castillo continuaba quedando protegida la parte más inexpugnable. Caso de que fuera la Zona Baja la primera en caer, una fuerza enemiga no conseguiría nada si conseguía forzar la puerta.

Quizá haya que buscar la puerta que comunicaba la Zona Baja con la acrópolis junto al otro torreón del tramo A. Aunque tal vez era un recinto cerrado al que sólo se accedía por escalas.

En Murcia se documenta otra puerta de codo, aunque no exactamente igual, en Begastri (García Aguinaga, p. 54). Otra más se encuentra en el Castillo de Alcalá, junto a La Puebla de Mula. Este Castillo es islámico pero está fundado sobre una fortaleza tardía (Cf. Matilla, pp. 288-290).

2. Balsas.

Después de las fortificaciones son el elemento más destacado y llamativo. Se conservan tres seguras y una posible.

2.1. Balsa nº 1 (Lám. V,3)

Está situada en el exterior de la acrópolis, junto a la ladera oriental, muy cerca del ángulo A-B de la muralla. Es de planta rectangular midiendo sus lados 5'42 m. por 3'75 m. Sus muros, construidos de mampostería, tienen un grosor de 45 cm. y están levantados en tres fases, tal y como puede comprobarse en la fotografía. Tiene un alzado máximo de 1'62 m. Un tercio de la misma está arrasado.

No se conserva enlucido en las caras externas, mientras que en las internas hay cuatro: el primero y más moderno es de cal terminado con una delgada capa de signinum con la cerámica casi hecha polvillo. El segundo es de cal y piedras pequeñas con algún fragmento de cerámica. El tercero es de signinum con fragmentos de cerámica muy pequeños y el cuarto también de signinum

con fragmentos de cerámica de mediano tamaño. Del último se conservan restos de una media caña vertical y del segundo de una media caña horizontal.

Lo que queda de la balsa tiene capacidad para 20'77 m³ de agua. El estado de conservación es pésimo, estando deteriorándose, sobre todo los enlucidos, por momentos.

Conviene resaltar que entre los restos arrasados de muro se encontró un fragmento de t.s.c.D (nº inv. G 75) sin forma definida que hace fechar la construcción de la balsa a partir de la segunda mitad del s. IV.

2.2. *Balsa nº 2* (Lám. V,4)

Está en el interior de la acrópolis. Es la que se rompió para abrir el pasillo de la puerta. Es de opus signinum de 12 cm. de grosor tanto en el fondo como en los 20 cm. que quedan de alzado. Su anchura es de 1'10 m. en el interior y la longitud conservada de 1'14 m. Tiene medias cañas en los ángulos horizontales. Está asentada directamente sobre la roca.

2.3. *Balsa nº 3*

Está en la parte central de la acrópolis y es paralela a la nº 2. Tiene planta rectangular midiendo sus lados 8'80 por 2'20. Sus muros, contruidos de mampostería, tienen un grosor de 45 cm. Los dos extremos de la balsa han sido vaciados, apreciándose dos capas de signinum en las paredes de las mismas características que la número tres de la balsa nº 1. El fondo, también de signinum, es semejante al enlucido número cuatro de la misma balsa. Se conservan fragmentos de medias cañas horizontales y verticales. La altura es de 50 cm. y la capacidad de 4'3 m³.

Sobre la tierra extraída del extremo S apareció una moneda (nº inv. G 134) con un deficiente estado de conservación. En el reverso tiene un posible SPES REPUBLICAE. En todo caso es una moneda de los s. IV o V.

2.4. *Posible Balsa*

Está en el exterior de la acrópolis. En la ladera que desciende hacia la Zona Baja. Tiene la planta rectangular midiendo lo que queda del tramo largo 4'8 m. y el corto 2'20 m. No sobrepasa los 50 cm. de altura. Es de mampostería y no tiene enlucidos ni medias cañas. En su muro estaba incrustado un fragmento de t.s.c.D, Hayes 61 A, con una cronología del 325-400/420 para Hayes (p. 107).

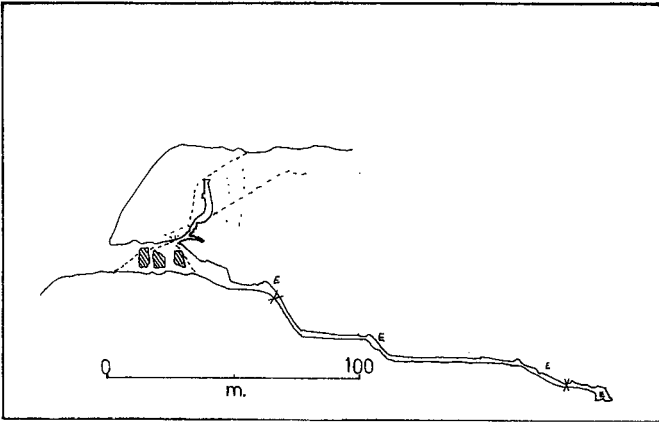
3. **Gran Edificio.**

Situado en la cota máxima del cerro conserva sólo los cimientos. Son visibles tres de sus cuatro esquinas, lo que ha permitido conocer su trazado y dimensiones.

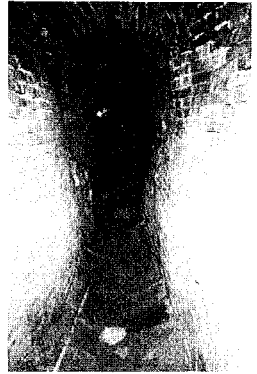
Se trata de un edificio rectangular de 5 m. por 20 m. Sus muros tienen un grosor de 55 cm. Está casi pegado al tramo C de la muralla, no existiendo entre ellos más que un estrecho pasillo, y muy cerca del tramo D.

La técnica constructiva es dispar. Las esquinas y el lado N están formados por sillares. En el lado que da al tramo C hay algunos sillares y dos entalles y

Lámina VI



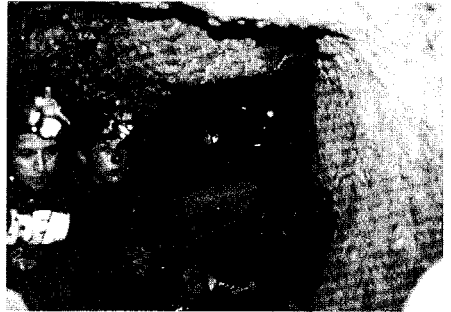
Sección de la Cueva del Castillo. E: derrumbes; X: estrechamientos.



Cueva de Los Ladrillos.
Zona abovedada.



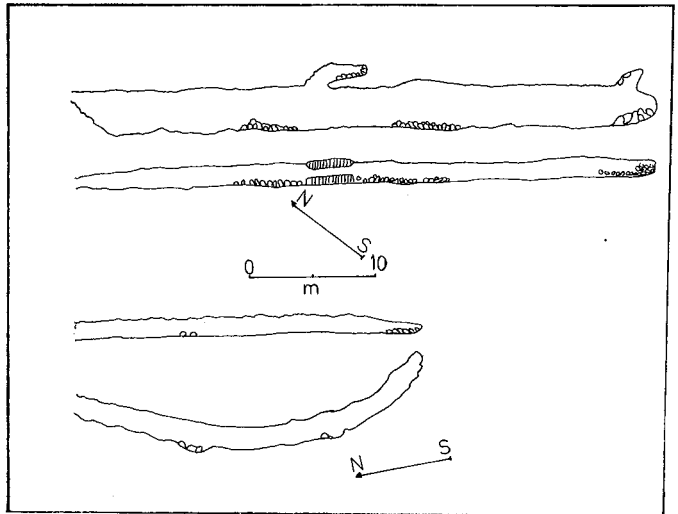
Interior de la Cueva del Castillo.
A la derecha se observa un murete formado con las piedras extraídas.



Interior de la Cueva del Castillo.
Destaca la sección cuadrada de la galería.



Cueva de Los Ladrillos.
Al fondo, la zona abovedada, en primer plano, un murete similar al de la Cueva del Castillo.



Planta y sección de las Cuevas del Picacho. La superior es la Cueva de Los Ladrillos.

en el opuesto aparecen piedras de menor calibre.

Es junto a este edificio donde más restos de ladrillos (cuadrados, rectangulares y de sección circular) y tejas aparecen. De él debe proceder un fragmento de cancel (nº de inv. G 165) semejante a los de la basílica de Algezares (Mergelina, p. 14 y Lám. V) y a otro de Mérida (Palol 1968, p. 30) encontrado entre los materiales que algún excavador clandestino extrajo de un agujero practicado junto a uno de sus muros. Y quizá sea de allí un fragmento de fuste registrado por Simancas: "Se trata de un extraño relieve de forma aproximadamente troncocónica, a modo de fuste disminuido de sección ovalada, con entalles geométricos desiguales por mitad en su curva superficie, uno de baquetones oblicuos y paralelos y otro de cintas que se cortan de rombo, con los perfiles biselados. Mide de altura 0'21 m. y tiene sus bases frustradas de 0'125 de diámetro la mayor y 0'115 la menor, donde se observa una pequeña cavidad que parece hecha intencionadamente para fijar la espiga que lo unía a otro trozo. Por su forma, dimensiones y ornamentación lo creo resto procedente de una destruida columna disminuida" (pp. 183-84).

En el lado N del edificio hay una escalera de cuatro peldaños labrada en la roca. Donde el escalón interior se encuentra con la tierra hay una zona húmeda que denuncia la existencia de un foso relleno.

De momento se escapa el carácter del edificio, pero no hay duda de que tuvo que jugar un papel importante.

4. Otras construcciones.

En el exterior de la acrópolis no se aprecian otras construcciones aparte de las ya indicadas. Hay, sin embargo, un pozo de 2 m. de diámetro a 3 m. de la muralla de la acrópolis. En la actualidad se halla cegado. Es posible que se trate de una obra moderna (F. Avilés 1947, p. 258), aunque anterior a 1900.

Dentro de la acrópolis una serie de muros paralelos al tramo A de la muralla crean tres terrazas. De esos salen otros perpendiculares, pero de momento no es posible relacionar unos con otros y extraer conclusiones. Sólo destacar el hecho de que uno de los paramentos perpendiculares conserva restos de un enlucido de cal.

5. Materiales⁽⁶⁾

El material se ha recogido por sectores, pero la homogeneidad que presenta ha hecho innecesario un estudio por separado. Este es el caso de las sigillatas y la cerámica tosca. En cuanto a las ánforas sólo se han hallado dos asas muy deterioradas y procedentes de la Zona Baja, aunque fragmentos de pared con engobe blanco al exterior los hay por todo el yacimiento en las mismas proporciones. Las monedas, excepto la de Magno Máximo, los cristales, el metal, la cuenta de collar, el punzón de hueso y el cancel son de la acrópolis. La piedra de molino estaba muy próxima a la posible balsa y de la sigillata gris, la Rig. 2 se recogió junto a la torre nº 1 y la Rig. 18 junto a la balsa nº 1. Los ladrillos y tejas son todos de la acrópolis. No se ha encontrado un solo fragmento de gran recipiente de almacenaje ni de cerámica pintada tan común en otros yacimientos tardíos de dentro y fuera de la región⁽⁷⁾.

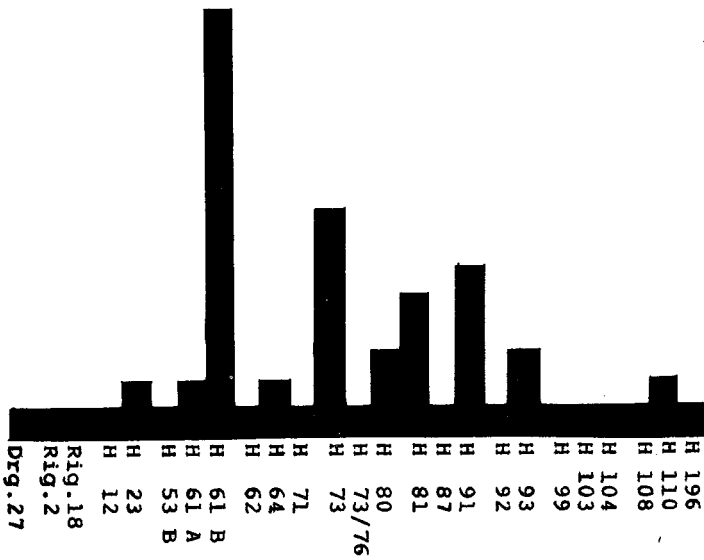
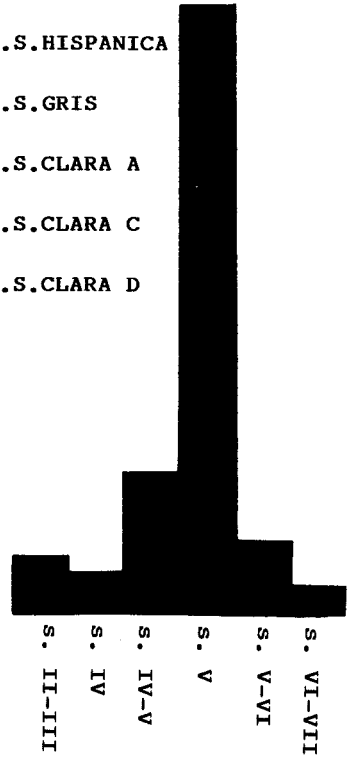
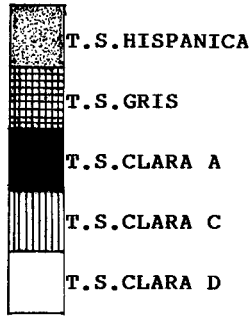
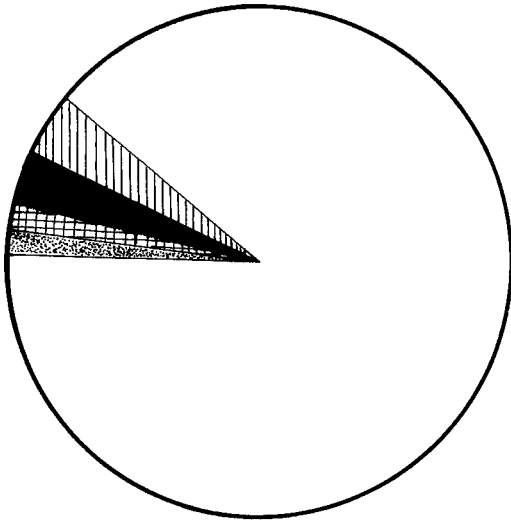


Lámina VII

5.1. Cerámicas⁽⁸⁾

5.1.1. Sigillatas

Nº inv. G 1

Fragmento de borde y pared de un cuenco cerrado de t.s.c.A, Hayes 12. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color marrón anaranjado. Barniz rugoso y homogéneo. Color naranja claro al exterior y oscuro, casi rojo, al interior.

Dimensiones: 35 x 45. D.a. 160.

Observaciones: Presenta tres acanaladuras en la pared exterior (cf. Libyca ix.i 118, lám. I,29). Del Castillo de la Puebla de Mula hay dos fragmentos en el M.A.P. (nº inv. 1988/19/50 y 1988/19/110) sin acanaladuras.

Cronología: No hay datos fiables. Hayes (1972, p. 38) la sitúa en el s. II d.C., aunque a la vista del contexto quizá haya que prolongar la cronología o pensar en una perduración de la forma.

Nº inv. G 3

Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.A, Hayes 23 B. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color marrón anaranjado. Barniz rugoso y homogéneo. Naranja oscuro en el interior y en el exterior.

Dimensiones: 35 x 28. D.a. 170.

Observaciones: La parte superior y exterior del borde está ahumada.

Cronología: De mitad del s. II d.C. a principios del s. III d.C. (Hayes 1972, p. 48).

Nº inv. G 4

Fragmento de fondo de un cuenco de t.s.c.A, Hayes 23. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color marrón anaranjado. Barniz rugoso y mal distribuido en el interior e inexistente en el exterior. Color rojo claro.

Dimensiones: 25 x 21

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 5

Fragmento de fondo y pared de un cuenco de t.s.c.D ?, Hayes 53 B. Fractura irregular. Desgrasante visible. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color marrón anaranjado. Barniz rugoso y homogéneo. Color naranja oscuro al interior.

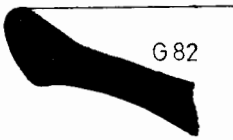
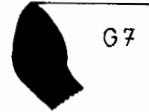
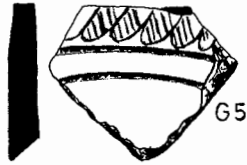
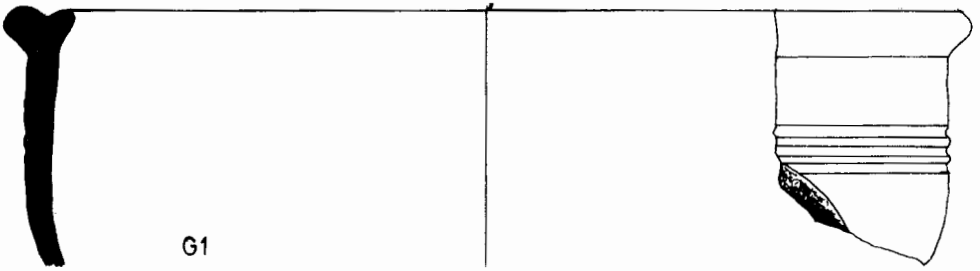
Dimensiones: 35 x 27

Observaciones: El barniz exterior es muy diluido y está mal distribuido. En el interior presenta decoración con ruedecilla y dos acanaladuras.

Cronología: Aproximadamente 370-430 d.C. (Hayes 1972, p. 82).

Nº inv. G 7

Fragmento de borde de plato de t.s.c.D, Hayes 61 A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color rosá-



ceo. Barniz liso y homogéneo al interior e irregular al exterior. Color marrón anaranjado.

Dimensiones: 40 x 20

Cronología: 320-400/420 (Hayes 1972, p. 107).

Nº inv. G 82

Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro.

Dimensiones: 42 x 34

Observaciones: Se encontró en el paramento de la posible balsa.

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 8

Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color naranja claro.

Dimensiones: 41 x 60. D.a. 240.

Cronología: 400-450 d.C. (Hayes 1972, p. 107)

Nº inv. G 6

Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color marrón claro. Barniz liso y homogéneo. Color naranja claro.

Dimensiones: 47 x 31. D.a. 280

Observaciones: Por el escaso grosor de la parte superior del labio se puede encuadrar dentro de la variante Valencia.

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 9

Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante visible (piedrecillas blancas translúcidas). Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color marrón claro. Barniz liso y mal distribuido. Color marrón rojizo.

Dimensiones: 76 x 32. D.a. 300.

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 10

Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja claro.

Dimensiones: 56 x 39.

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 11

Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de

color naranja claro. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja claro mate.

Dimensiones: 57 x 24. D.a. 300

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 12

Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, blando y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja claro en el interior y naranja rojizo en el borde exterior.

Dimensiones: 42 x 32

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 13

Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color marrón rojizo. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color rojizo.

Dimensiones: 32 x 26

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 14

Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja. Barniz liso y mal distribuido. Color naranja oscuro.

Dimensiones: 35 x 28

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 15

Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante visible (piedrecillas blancas translúcidas y rojas). Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color rosáceo. Barniz liso, poco adherente y casi desaparecido. Color naranja mate.

Dimensiones: 37 x 25

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 16

Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, blando y bien depurado, de color anaranjado. Barniz liso, poco adherente y casi desaparecido. Color naranja claro mate.

Dimensiones: 29 x 27

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 17

Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante visible (piedrecillas blancas translúcidas y rojas). Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color rosáceo. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja claro.

Dimensiones: 56 x 34
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 18

Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, blando y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja claro.

Dimensiones: 35 x 25
Cronología: Como la anterior

Nº inv. G 19

Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro.

Dimensiones: 36 x 21
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 20

Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro.

Dimensiones: 30 x 19
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 21

Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, posiblemente Hayes 61. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, poco adherente y casi desaparecido. Color rojo amarronado.

Dimensiones: 21 x 18

Nº inv. G 22

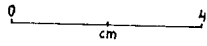
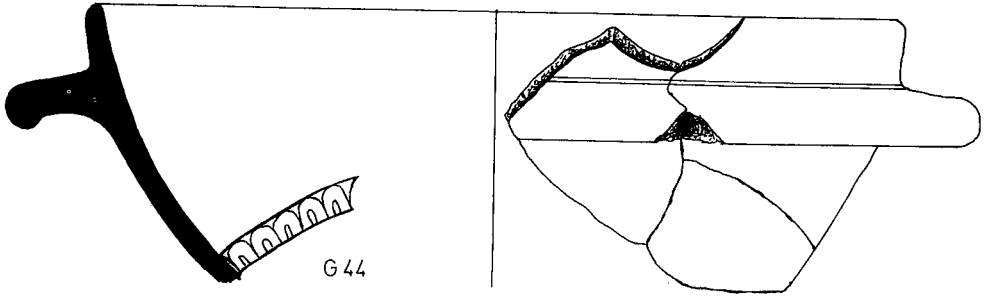
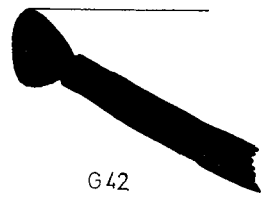
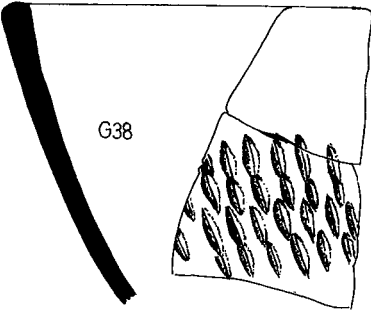
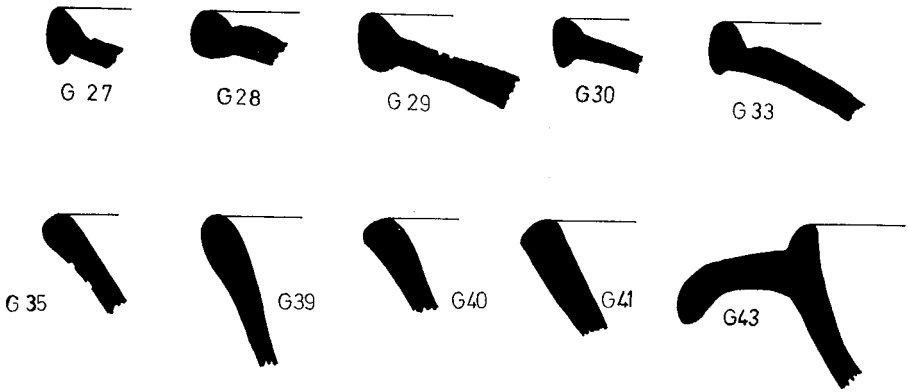
Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 62. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz rugoso y homogéneo. Color naranja oscuro.

Dimensiones: 29 x 22
Observaciones: Presenta barniz en el interior y exterior de lo que queda de la pieza.
Cronología: 350-425 d.C. (Hayes 1972, p. 109).

Nº inv. G 23

Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 64. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, blando y bien depurado, de color ligeramente rojizo. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color naranja amarronado.

Dimensiones: 66 x 56. D.a. 320
Observaciones: El fragmento tiene a 1'7 cm. del borde un orificio de sección cónica, dando la parte más ancha al interior y la más estrecha



Cronología: al exterior. Posiblemente se trate de un orificio de suspensión. No hay evidencias claras. Hayes sugiere de principios a mediados del s. V d.C. (p. 111).

Nº inv. G 24

Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 64. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color naranja amarronado.

Dimensiones: 75 x 35. D.a. 380.

Observaciones: Barniz interior y exterior.

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 25

Fragmento de borde y pared de t.s.c.D, Hayes 71. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso y mal distribuido en el interior y muy diluido en el exterior. Color naranja claro en la pared y rojo claro en el borde.

Dimensiones: 37 x 46

Cronología: Finales del s. IV d.C. a principios del s. V d.C. (Hayes, p. 120)

Nº inv. G 26

Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 73. B (Fulford 18). Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro.

Dimensiones: 45 x 21. D.a. 165.

Observaciones: Tiene dos acanaladuras en la parte interna.

Cronología: 420-475 d.C. (Hayes, p. 124). Fines del s. IV d.C. a primera mitad del s. V d.C (Fulford 1984, p. 55 citado por Reynolds p. 16). 400-475 (Carandini, Atlante p. 72).

Nº inv. G 27

Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 73. Fractura recta. Desgrasante visible (pequeñas piedras translúcidas blancas y rojas). Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color rosáceo. Barniz liso, mal distribuido y muy diluido. Color naranja mate.

Dimensiones: 16 x 17

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 28

Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, asimilable a Hayes 73. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, muy diluido y poco adherente. Color naranja mate.

Dimensiones: 34 x 20, D.a. 170.

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 29

Fragmento de borde y arranque de pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 73 B.

Fractura irregular. Desgrasante visible (piedrecillas blancas translúcidas y rojas). Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, muy diluido y poco adherente. Color naranja oscuro.

Dimensiones: 47 x 31. D.a. 170.

Observaciones: Presenta tres acanaladuras en el borde interno.

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 30

Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 73. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, y homogéneo. Color naranja oscuro.

Dimensiones: 28 x 21. D.a. 200.

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 31

Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 73. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, blando y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color naranja rojizo.

Dimensiones: 17 x 15

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 32

Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 73. B. Fractura irregular. Desgrasante visible (piedrecillas blancas translúcidas). Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, muy diluido y poco adherente. Color naranja.

Dimensiones: 33 x 12

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 33

Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 73. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, y homogéneo. Color naranja rosáceo.

Dimensiones: 42 x 32. D.a. 220-240.

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 34

Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 73/76. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja rojizo.

Dimensiones: 24 x 15

Observaciones: Labio denticulado. El grosor del labio hace que sea posible incluirlo dentro de la forma 76.

Cronología: (Para la 76) 425-475 (Hayes, p. 125).

Nº inv. G 35

Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 80 A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depura-

do, de color anaranjado. Barniz liso, delgado, poco adherente y mal distribuido. Color naranja rojizo.

Dimensiones: 77 x 23. D.a. 180.

Observaciones: Barniz interior y exterior. Dos acanaladuras en la pared exterior.

Cronología: Segunda mitad del s. V d.C. (Hayes, p. 128). 450-500 (Carandini, Atlante p. 104).

Nº inv. G 36

Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 80 B. Fractura irregular. Desgrasante visible (piedrecillas blancas translúcidas). Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color rosáceo. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja oscuro.

Dimensiones: 18 x 14.

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 37

Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, quizá Hayes 80. Fractura irregular. Desgrasante visible (piedrecillas blancas translúcidas). Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color rosáceo. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja oscuro.

Dimensiones: 16 x 11

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 38

Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 81 A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color marrón. Barniz ligeramente rugoso y homogéneo. Color naranja ahumado.

Dimensiones: 39 x 58

Observaciones: Tiene el borde y el interior ahumado y presenta en la pared exterior decoración a ruedecilla.

Cronología: 430-475 (Hayes p. 131).

Nº inv. G 2

Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 81 A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color anaranjado. Barniz ligeramente rugoso, homogéneo y muy diluido. Color naranja mate.

Dimensiones: 25 x 27

Observaciones: Borde ligeramente ahumado y decoración, al parecer, a ruedecilla, en la pared exterior.

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 39

Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, asimilable a Hayes 81. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y mal depurado, de color marrón oscuro. Barniz liso, mal distribuido y muy diluido. Color marrón oscuro.

Dimensiones: 39 x 36

Observaciones: El borde está ahumado y la pieza parece que está pasada de cocción.

Cronología: 430-500 (Hayes p. 131).

Nº inv. G 40

Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 81. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y mal depurado, de color anaranjado. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja rosáceo.

Dimensiones: 28 x 22

Observaciones: El borde está ligeramente ahumado y su barniz es más espeso y brillante.

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 41

Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 81 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, blando y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color naranja brillante.

Dimensiones: 33 x 26

Cronología: 460-500 (Hayes p. 131).

Nº inv. G 42

Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 87 A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color anaranjado. Barniz liso, mal distribuido, diluido y poco adherente. Color naranja rosáceo.

Dimensiones: 67 x 50

Cronología: Segunda mitad del s. V (Hayes p. 136). Apogeo a finales del s. V (Fulford p. 63, citado por Reynolds p. 20). Comienzos del s. VI (Carandini, Atlante p. 91).

Nº inv. G 43

Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 91 A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y mal depurado, de color naranja rosáceo. Color naranja rojizo.

Dimensiones: 82 x 33

Observaciones: Aparece en la basílica de Algezares (Méndez p. 240).

Cronología: De mitad a finales del s. V (Hayes p. 144). Fulford sitúa los ejemplares más antiguos a mediados del s. IV (pp. 63-65, citado por Reynolds p. 28).

Nº inv. G 44

Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 91 C. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y mal depurado, de color naranja claro. Barniz liso, homogéneo y diluido. Color naranja claro brillante.

Dimensiones: 63 x 94

Observaciones: Conserva el inicio de la decoración a ruedecilla en la pared interna.

Cronología: 530-600 (Hayes p. 144).

Nº inv. G 45

Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 91/92. Fractura irregular. Desgrasante visible (pequeñas piedrecillas blancas translúcidas). Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color rosáceo. Barniz perdido.

Dimensiones: 38 x 55

Observaciones: No conserva la visera del borde.

Cronología: Mediados del s. V (Hayes pp. 144-45).

Nº inv. G 46

Fragmento de fondo de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 91. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color naranja rosáceo. Barniz perdido.

Dimensiones: 15 x 29

Observaciones: Conserva el pie y presenta al interior decoración a ruedecilla.

Cronología: Mediados del s. V a finales del s. VI (Hayes p. 144).

Nº inv. G 47

Fragmento de pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 91. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y mal depurado, de color naranja pálido. Barniz ligeramente rugoso y homogéneo. Color naranja ahumado.

Dimensiones: 32 x 30

Observaciones: Presenta al interior decoración a ruedecilla.

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 48

Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 91/92. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja claro brillante.

Dimensiones: 26 x 19

Observaciones: No conserva la visera

Cronología: Mediados del s. V (Hayes pp. 144-145).

Nº inv. G 49

Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 92. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color marrón claro. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color marrón rojizo.

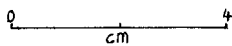
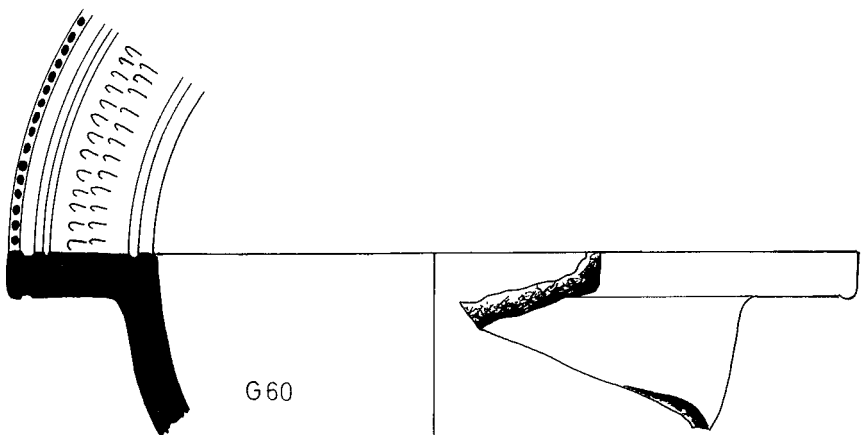
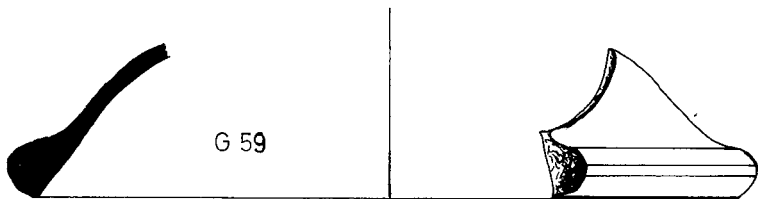
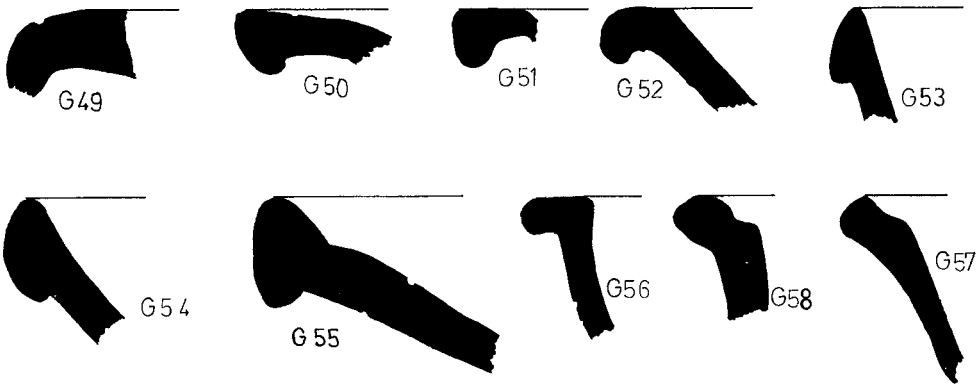
Dimensiones: 27 x 14

Observaciones: Sólo conserva la visera, que presenta en su extremo una acanaladura.

Cronología: Mediados del s. V (Hayes p. 145).

Nº inv. G 50

Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 93 B. Fractura irregular.



Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso, homogéneo y muy diluido. Color naranja amarronado.

Dimensiones: 40 x 27

Observaciones: Presenta una acanaladura en el borde.

Cronología: 500-540 (Hayes p. 148)

Nº inv. G 51

Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 93. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz perdido en su casi totalidad. Lo poco que se conserva es de color marrón.

Dimensiones: 35 x 17

Cronología: 470-540 (Hayes p. 148).

Nº inv. G 52

Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 93 A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y bien depurado, de color marrón claro. Barniz liso, homogéneo y de buena calidad. Color naranja oscuro.

Dimensiones: 33 x 29

Cronología: 470-500 (Hayes p. 148).

Nº inv. G 53

Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 99. Fractura irregular. Desgrasante visible (piedrecillas blancas translúcidas y rojas). Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color rosáceo. Barniz perdido.

Dimensiones: 35 x 27

Cronología: Principios del s. VI a principios del s. VII (Hayes p. 155; también Carandini, Atlante pp. 109-110). Fulford rebaja la cronología: de fines del s. V a principios del s. VI (p. 71, citado por Reynolds p. 60).

Nº inv. G 54

Fragmento de borde y pared de una fuente de t.s.c.D, Hayes 103 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color naranja claro brillante.

Dimensiones: 43 x 31

Observaciones: Aparece en la basílica de Algezares (Méndez p. 233, Tabla 1)

Cronología: 500 al tercer cuarto del s. VI (Hayes p. 160). Similar para Carandini (Atlante pp. 98-99).

Nº inv. G 55

Fragmento de borde y pared de una fuente de t.s.c.D, Hayes 104. Fractura irregular. Desgrasante visible (piedrecillas blancas translúcidas). Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color marrón claro/anaranjado. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color naranja claro.

Dimensiones: 81 x 50

Observaciones: Presenta una acanaladura en la pared interna. En algunas zonas el barniz es brillante.
Cronología: Del primer tercio del s. VI a la primera mitad del s. VII (Hayes p. 166).

Nº inv. G 56

Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, asimilable a Hayes 108. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico escamoso, duro y mal depurado, de color rosáceo. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja amarronado.

Dimensiones: 29 x 33

Observaciones: Presenta dos acanaladuras en la pared externa. La pieza, en lo que se conserva, tiene barniz interior y exterior. Aparece en la basílica de Algezares (Méndez p. 242).

Cronología: Principios del s. VII (Hayes p. 171 y Atlante pp. 112-13).

Nº inv. G 57

Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 110. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color rosáceo oscuro. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color vinoso.

Dimensiones: 29 x 40

Observaciones: El borde está ligeramente ahumado.

Cronología: S. V y principios del s. VI (Hayes 1980, pp. 486-87). Para Fulford del 400 al 500 (pp. 59-64 citado por Reynolds p. 94).

Nº inv. G 58

Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 110. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color naranja amarronado. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color naranja.

Dimensiones: 53 x 26

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 59

Fragmento de borde y pared de un cuenco/tapadera de t.s.c., Hayes 196. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, homogéneo y muy diluido. Color marrón rojizo.

Dimensiones: 66 x 36

Observaciones: El borde externo está ahumado.

Cronología: De mitad del s. II a mitad del s. III (Hayes p. 209).

Nº inv. G 60

Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s. Gris. Rig. 2. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y mal depurado, de color gris claro. Barniz liso, homogéneo y espeso. Color gris claro.

Dimensiones: 76 x 32 D.a. 95

Observaciones: El barniz es interior y exterior. En algunas zonas en que la pasta es marrón oscura por efecto de la cocción irregular el

barniz tiene el mismo color. No hay señales de bruñido. El borde tiene dos acanaladuras que delimitan una ancha franja a la que se ha aplicado decoración a ruedecilla. La zona comprendida entre la segunda acanaladura y el extremo exterior del borde está decorada con puntillado.

Cronología: SS. IV-V (cf. Méndez p. 257).

Nº inv. G 61

Fragmento de pared de un cuenco de t.s. Gris, quizá Rig. 18. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color gris oscuro. Barniz liso, homogéneo, muy diluido y perdido en su casi totalidad. Color gris claro.

Dimensiones: 79 x 81

Observaciones: Se conserva un fragmento de pared con una carena y se adviene por su extremo inferior el fondo desaparecido; justo encima de donde debía comenzar éste hay en la pared exterior una fina acanaladura. Sobre la carena se conservan parcialmente dos rosetas. El interior de la pieza presenta señales de espátulado.

Cronología: Segunda mitad del s. IV a primera mitad del s. V (Méndez p. 262).

Nº inv. G 62

Fragmento de fondo de t.s.c.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, blando y bien depurado, de color anaranjado. Barniz liso y homogéneo. Color naranja.

Dimensiones: 26 x 18

Observaciones: Tiene decoración estampada. Se trata de dos lados de un posible cuadrado que convergen sobre dos acanaladuras. Cada uno de los lados está dividido en una serie de secciones. Parece que la matriz utilizada ha sido la de una palmeta porque el lado exterior de cada uno de los brazos del cuadrado parece un nervio central y junto a ellos y en el exterior se ven incisiones cortas que con seguridad corresponden a las ramas de una palma. Está próximo a los tipos 75 y 76 de Hayes del estilo A iii que suelen aparecer asociados a las formas 64 y 67.

Cronología: 410-470 (Hayes p. 219).

Nº inv. G 63

Fragmento de fondo de t.s.c.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja. Barniz liso y homogéneo. Color naranja pálido.

Dimensiones: 17 x 29

Observaciones: Presenta restos de dos palmetas seguramente radiales. Posiblemente del estilo A ii de Hayes.

Cronología: 350-420 (Hayes p. 219).

Nº inv. G 64

Fragmento de fondo de t.s.c.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo

cerámico poroso, duro y bien depurado, de color amarronado. Barniz liso y homogéneo. Color marrón claro.

Dimensiones: 29 x 33

Observaciones: Tiene una espiral desarrollada a partir de un botón central. En la parte superior aparecen algunos puntos marcados muy débilmente y sobre éstos dos acanaladuras. A uno de los lados de la espiral aparecen bien marcados restos de una corona de trazos cortos perteneciente seguramente a un círculo concéntrico. Hayes no la recoge, pero está próxima a los tipos 28 y 33. Estilo A ii-iii.

Cronología: 350-470 (Hayes p. 219).

Nº inv. G 65

Fragmento de fondo de t.s.c.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, homogéneo y diluido. Color naranja.

Dimensiones: 50 x 39

Observaciones: Tiene una paloma estampada y conservada en su casi totalidad. Se acerca a los tipos 196 y 197 de Hayes que suelen aparecer asociados a formas 103 y 104. Estilo E i.

Cronología: 480-540 (Hayes p. 222).

Nº inv. G 66

Fragmento de fondo de t.s.c.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color vinoso. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color marrón oscuro rojizo.

Dimensiones: 30 x 35

Observaciones: Tiene dos conjuntos fragmentados de cinco círculos concéntricos rodeados por una corona de trazos cortos. Se ven restos de una acanaladura. Es asimilable al motivo 33 de Hayes que suele aparecer asociado a la forma 67. Estilo A ii-iii.

Observaciones: 350-470 (Hayes p. 119).

Nº inv. G 67

Fragmento de fondo de t.s.c.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color anaranjado. Barniz liso, homogéneo y muy diluido. Color rosa oscuro.

Dimensiones: 36 x 39

Observaciones: Tiene dos franjas de decoración a ruedecilla.

Nº inv. G 68

Fragmento de fondo de t.s.c.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color anaranjado.

Dimensiones: 18 x 24

Observaciones: Presenta una palmeta trilobulada con una doble voluta en su interior. Tipo 118 de Hayes.

Cronología: Medios del s. V a principios del s. VI (Hayes p. 249).

Nº inv. G 69

Fragmento de fondo de t.s.c.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, blando y bien depurado, de color anaranjado. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color naranja.

Dimensiones: 26 x 17

Observaciones: Presenta una fina acanaladura y en el interior de ésta restos de decoración estampada, aunque no pueden apreciarse con claridad.

Nº inv. G 70

Fragmento de fondo de t.s.c.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color anaranjado.

Dimensiones: 17 x 22

Observaciones: Tiene restos de una palmeta ovalada. Estilo A i.

Cronología: 320-350 (Hayes p. 119).

Nº inv. G 71

Fragmento de fondo de t.s.c.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, muy diluido, poco adherente y mal distribuido. Color vinoso.

Dimensiones: 46 x 60

Observaciones: Tiene decoración a ruedecilla.

Nº inv. G 72

Fragmento de pared de t.s.H. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, delgado y mal distribuido. Color rojizo mate.

Dimensiones: 25 x 32

Observaciones: Pared gruesa (7 mm.). Quizá se trate de una forma Drag. 27.

Cronología: Posiblemente s. IV (Cf. Mezquiriz p. 60).

Nº inv. G 73

Fragmento de pared de t.s.H. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, duro y bien depurado, de color anaranjado. Barniz liso, homogéneo y poco adherente de color rojo brillante.

Dimensiones: 20 x 13.

Nº inv. G 74

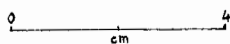
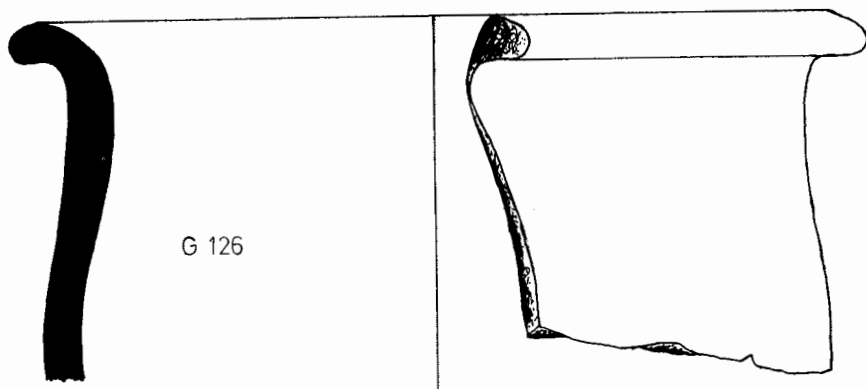
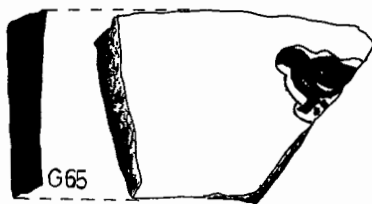
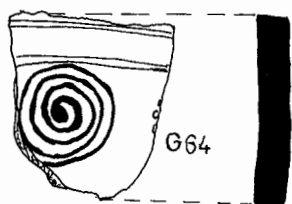
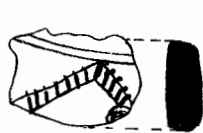
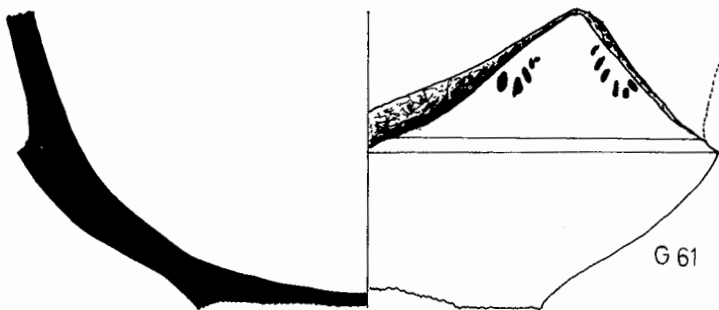
Asa agallonada de t.s.c. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color anaranjado. Barniz liso, mal distribuido, poco adherente y grueso de color naranja.

Dimensiones: 30 x 50 x 10

Nº inv. G 75

Fragmento de pared de t.s.c.D.

Observaciones: Se encontró en la balsa nº 1 y lleva adheridos restos de cal.



Nº inv. G 76-78 y 97
4 fragmentos de pared de t.s.c.C.

Nº inv. G 79.
Fragmento de pared de un vaso cerrado de t.s.c.

Nº inv. G 80
Fragmento de fondo de t.s.c.C.

Nº inv. G 81
Fragmento de pared de cerámica naranja brillante.

Nº inv. G 83-96, 98-102 y 125
20 fragmentos de pared de t.s.c.D.

Nº inv. G 103-124
22 fragmentos de fondo de t.s.c.D.

5.1.2. *Cerámicas Toscas Tardías*

En principio resulta problemático fechar con más o menos precisión estas cerámicas cuando aparecen fuera de estratigrafía. No obstante, su cronología estaría en torno a los ss. VI-VIII. A este respecto conviene resaltar que en Begastri aparecen asociadas a cerámicas pintadas y en un nivel fechado en los ss. VI-VII (Marínez Caveró, p. 41). En La Alcudia aparecen en niveles visigodos (Ramos Fernández, pp. 147-48). En Cartagena se fechan entre finales del s. V y el s. VII⁽⁹⁾. Llobregat las encuadra a partir del s. VI (p. 401)⁽¹⁰⁾.

Nº inv. G 126
Fragmento de borde saliente de labio redondeado y pared cóncavo-convexa de cerámica tosca tardía. Fractura irregular. Desgrasante medio-grueso. Cuerpo cerámico de textura compacta y bícromo (negro-marrón). Acabado exterior: alisado medio con engobe marrón. Acabado interior: alisado tosco. Color de la superficie interior y exterior, marrón claro.
Dimensiones: 65 x 68 x 8. D.a. 160.

Nº inv. G 127
Fragmento de borde saliente de labio redondeado y pared cóncavo-convexa de cerámica tosca tardía. Fractura irregular. Desgrasante fino-medio. Cuerpo cerámico de textura compacta y bícromo (negro-marrón claro). Acabado exterior: alisado medio y engobe marrón. Acabado interior: alisado medio. Color de la superficie interior y exterior, marrón claro.
Dimensiones: 57 x 22 x 4 D.a. 127
Observaciones: Tiene tres acanaladuras en el borde interno.

Nº inv. G 128
Fragmento de borde entrante de labio redondeado y pared recta. Fractura irregular. Desgrasante medio-grueso. Cuerpo cerámico de textura compacta y monocromo (rojo). Acabado exterior: alisado medio. Acabado interior: alisado tosco. Color de la superficie interior y exterior, rojo.

Dimensiones: 30 x 29 x 7

Observaciones: Tiene dos acanaladuras en la pared interna.

Nº inv. G 129

Fragmento de borde entrante de labio semiplano con un engrosamiento en el interior y pared recta. Fractura irregular. Desgrasante medio. Cuerpo cerámico de textura compacta y monocromo (rojo). Acabado exterior: alisado tosco. Acabado interior: alisado tosco. Color de la superficie interior y exterior, rojo.

Dimensiones: 35 x 26 x 4

Nº inv. G 130

Fragmento de borde saliente de labio semiplano ligeramente engrosado en el exterior y pared cóncava. Fractura irregular. Desgrasante fino-medio. Cuerpo cerámico de textura compacta y monocromo (gris). Acabado exterior: alisado fino-medio. Acabado interior: alisado fino-medio. Color de la superficie interior y exterior, gris.

Dimensiones: 27 x 21 x 7 D.a. 120.

Nº inv. G 131

Fragmento de borde saliente de labio semiplano y pared cóncava. Fractura irregular. Desgrasante fino-medio. Cuerpo cerámico de textura compacta y monocromo (rojo). Acabado exterior: alisado medio. Acabado interior: alisado medio. Color de la superficie interior y exterior, rojo.

Dimensiones: 52 x 27 x 5

Nº inv. G 132

Fragmento de borde saliente de labio semiplano y pared cóncava. Fractura irregular. Desgrasante medio-grueso. Cuerpo cerámico de textura compacta y monocromo (rojo). Acabado exterior: alisado medio. Acabado interior: alisado medio. Color de la superficie interior y exterior, rojo.

Dimensiones: 26 x 24 x 6

5.2. Monedas

Nº inv. G 134

AE-4

Anv./ Indeterminado.

Rev./ Posible Spes Republice

P: 1'83; M: 13'15; G: 2'2

Cronología: A partir del 355.

Observaciones: Se encontró sobre la tierra extraída por excavadores clandestinos de la balsa nº 3.

Nº inv. G 135

AE-4

Anv./ Indeterminado.

Rev./ Indeterminado.

P: 1'17; M: 11'75; G: 1'7

Cronología: ss. IV-V.

Nº inv. G 136

AE-4

Anv./ Indeterminado

Rev./ Victoria marchando a izquierda sosteniendo corona en la mano derecha.

P: 0'80; M: 11'50; G: 1'7

Cronología: Finales del s. IV.

Nº inv. G 137 AE-4

Anv./ Busto de Magno Máximo a la derecha, diademado y togado con paludamentum. Alrededor: DN MAG MA(XIMUS PF AUG).

Rev./ Puerta de campamento con estrella. Alrededor: SPES ROMA(NORUM).

Exergo perdido. Ceca occidental (Treveris, Lyon, Arles, Roma o Aquileia).

P: 1'11; M: 14'2; G: 1'45; PC: 6H

Cronología: 387-388

Referencia: LRBC II

5.3. Metal

5.3.1. Cobre/Bronce.

Nº inv. G 138

Posible broche de cinturón de bronce de forma exagonal. Tiene en uno de sus extremos un apéndice triangular con un estrechamiento en la base que sería lo que uniría con la otra parte del broche. En el centro de la pieza hay una perforación que no logra atravesarla. Tomándola como centro se han practicado tres incisiones circulares de 6, 11 y 14 mm. de radio respectivamente. Entre la segunda y tercera incisión hay un agujero circular con rebordes a casi todo alrededor, quedando una zona en la que se ven huellas de rozamiento. Posiblemente se introduciría en él alguna pieza del otro broche.

Dimensiones: 74 x 50 x 1'5/2

Observaciones: No se han encontrado paralelos.

Nº inv. G 139

Placa trapezoidal de cobre/bronce con agujeros en los bordes. Sería para recurrir algún mueble o adorno.

Dimensiones: 32 x 20

Nº inv. G 140

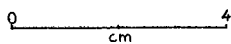
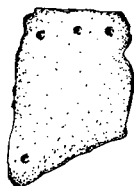
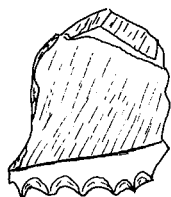
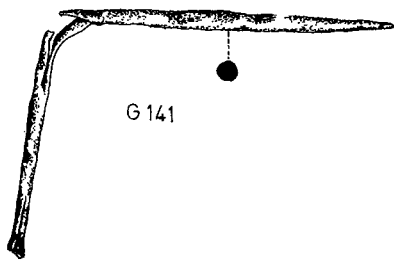
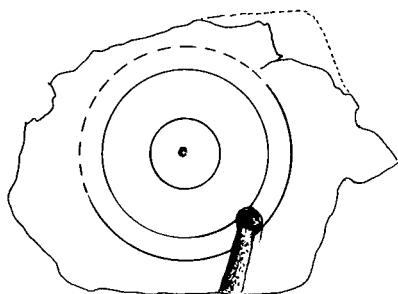
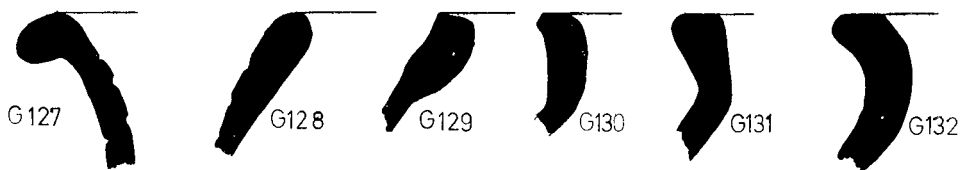
Fragmento irregular de bronce con dos incisiones circulares.

Dimensiones: 25 x 18

Nº inv. G 141

Aguja o punzón de bronce doblado en su mitad. Uno de sus extremos termina en punta, mientras que el otro sufre un aplanamiento. Está incompleta.

Dimensiones: Longitud: 103. Grosor: 3.



Nº inv. G 142

Placa de cobre/bronce rectangular con una perforación en el interior. Está partida en uno de sus extremos.

Dimensiones: 46 x 18

Nº inv. G 143

Como la anterior.

Dimensiones: 30 x 11

Nº inv. G 144-6

Tres fragmentos informes de cobre/bronce.

5.3.2. *Plomo*

Nº inv. G 147

Fragmento informe de plomo.

5.3.3. *Hierro*

Nº inv. G 148-9

Dos clavos de hierro.

Nº inv. G 150-1

Dos fragmentos informes de hierro.

5.4. *Vidrio*

De momento resulta difícil datarlo. Sólo mencionar que aparece con profusión en otros yacimientos con semejante cronología (cf. Morales Illán pp. 119-127). Los del Castillo de Los Garres, sin poder precisar hasta que no se excave, han de tener una cronología tardía.

Nº inv. G 152

Fragmento de borde y pared de un vaso abierto de vidrio con el borde engrosado. Color verde con irisaciones.

Dimensiones: 27 x 16

Nº inv. G 153

Fragmento de borde y pared de un vaso abierto de vidrio con el borde ligeramente engrosado. Color verde azulado.

Dimensiones: 22 x 13

Nº inv. G 154

Fragmento de borde y pared de un vaso abierto de vidrio con el borde engrosado. Color azulado con irisaciones.

Dimensiones: 21 x 11

Nº inv. G 155

Fragmento de borde y pared de un vaso cilíndrico de vidrio con el borde continuación de la pared. Color verde.

Dimensiones: 32 x 26 D.a. 80.

Nº inv. G 156

Fragmento de borde y pared de un vaso abierto de vidrio (seguramente una copa) con el borde engrosado. Color verde.

Dimensiones: 53 x 20 D.a. 140

5.5. Piedra

Nº inv. G 165

Fragmento de celosía de arenisca de grano fino. Es plano por una de sus caras y tiene talla a bisel en la otra. Conserva la parte superior de un arco de la que nacen otros dos. De uno de éstos se ve el arranque de otro arco.

Dimensiones: 101 x 58 x 45

Observaciones: Se encontró junto al gran edificio situado en la cota máxima de la acrópolis.

Cronología: Sus paralelos más inmediatos hay que buscarlos en la basílica de Algezares (Mergelina 1940). Ejemplares semejantes a éste fechados entre el s. VI y VII en Mérida y Portugal (Palol 1968, pp. 30, 34 y 35 y fotos 7 y 12).

Nº inv. G 166

Fragmento de una piedra de molino circular. Pertenece a la parte central de la muela móvil y conserva parte del agujero central y del vertedor.

Dimensiones: 120 x 70 x 75

Observaciones: Se encontró cerca de la posible balsa y es la única piedra de molino que se ha visto.

5.6. Varios

Nº inv. G 157

Fragmento de punzón o aguja de hueso de sección circular. Tiene dos acanalaruras en uno de sus extremos y está partido por su eje.

Dimensiones: Longitud: 19; Diámetro: 6.

Observaciones: Está totalmente quemado. Se encontró en la acrópolis.

Nº inv. G 158

Cuenta de vidrio de color verde claro con forma de pastilla.

Dimensiones: Diámetro: 13; Grosor: 6.

Observaciones: En una de las caras y junto a la perforación central se ven huellas de uso.

Cronología: Ejemplares como éste se han encontrado en el Cejo de la Almagra (Mula) en un contexto tardío pero fuera de estratigrafía (M.A.P. sala V, vitrina 9). (Otros ejemplares de cronología visigoda en Zeiss, pp. 153, 161-63, 180 y 190 y Lám. 26).

Nº inv. G 159

Un caracol marino.

Nº inv. G 160

Fragmento atípico de sílex opaco. Color base blanco con restos de córtex.

Dimensiones: 25 x 19 x 11

Nº inv. G 161

Fragmento atípico de sílex opaco. Color base marrón. Ha sufrido un desilicificado como proceso de alteración.

Dimensiones: 22 x 15 x 4

Nº inv. G 162

Fragmento medial de lámina descortezada de sílex opaco. Color base blanco. Ha sufrido una desilicificación como proceso de alteración. Sección transversal triangular. Cara inferior cóncava y bordes sinuosos con señales de uso.

Dimensiones: 17 x 15 x 2

Nº inv. G 163

Fragmento atípico de sílex opaco. Color base melado con restos de córtex.

Dimensiones: 19 x 19 x 13

Nº inv. G 164

Lasca descortezada de sílex opaco. Color base marrón claro. Sección transversal poligonal. Cara inferior cóncava, extremo distal sinuoso y bordes cóncavo-sinuosos. Extremo proximal simple. Retoque distal, denticulado, abrupto, directo y marginal.

Dimensiones: 32 x 29 x 13

6. Otros indicios.

6.1. Loma y Cementerio.

A una distancia de 150 m. del Castillo de Los Garres y casi en sus mismas faldas hay una pequeña loma con escarpadas laderas al norte y este y algo más suaves al oeste y sur. Tiene una altura máxima de 154 m.

No se ven restos de estructuras ni de elementos constructivos, pero en su superficie hay, aunque no numerosos, suficientes fragmentos de cerámica.

Casi todo el material que se ha podido ver son trozos de pared de cerámica común y tosca. En menor proporción hay también paredes de ánfora con engobe blanco al exterior y sigillatas claras D en un deplorable estado de conservación. De éstas se han recogido 5 fragmentos ínfimos con el barniz perdido en más de un 90% y el cuerpo cerámico muy erosionado. Dos de las piezas dan forma: se trata de una Hayes 70 (nº inv. G.L. 1) con una cronología de la primera mitad del s. V (Hayes p. 119) y una Hayes 81 (nº inv. G.L. 2) fechada en la segunda mitad del s. V (Hayes p. 131).

En general todas las cerámicas presentan una conservación deficiente, no existiendo ninguna causa natural evidente para que esto ocurra aquí y no en el yacimiento principal.

De esta loma, situada justo encima del cementerio, pueden proceder los restos conservados en el M.A.P. bajo el epígrafe de: Cementerio de Los Garres.

6.2. Cuevas artificiales⁽¹¹⁾ (Lám. VI).

Existen tres: una en la vaguada por la que se accede a la puerta exterior de la acrópolis y con unos 10 m. de altitud menos que ésta y dos en la ruta de ascensión al Picacho, a 200 m. del yacimiento.

6.2.1. Cueva del Castillo.

Se llega a ella por unos peldaños de piedra. Se trata de una grieta natural ensanchada por el hombre. Se ven huellas de la artificialidad casi en la misma entrada, pero se manifiesta, sobre todo, en los tramos más profundos, donde la galería apenas tiene un metro de altura y anchura.

En la actualidad se pueden recorrer 267 m. que profundizan desde la entrada al final casi 50 m. La galería no termina, sino que se interrumpe en una sala de 4'5 m. de altura a causa de derrumbamientos.

A 120 m. de la ladera W del Castillo y junto al final de la rambla que lo limita al SW está la boca cegada de otra cueva artificial. Cuentan los habitantes del lugar que: *“en la entrada había unos escalones y que tras un recorrido por unos pasadizos labrados se llegaba a una gran sala en la que se encontraban unas balsas llenas de agua y desde ésta, subiendo por otra galería, se salía a la entrada de la cueva del Castillo. Cuando se comenzó a explotar la cantera el tramo que daba al Castillo se cegó. De lo que quedó de la cueva sacaron hace años gran cantidad de «herramientas de hierro». Hace poco tiempo el dueño de la finca donde estaba dicha entrada la tapó con un tractor, molesto por las continuas visitas de que era objeto”*.

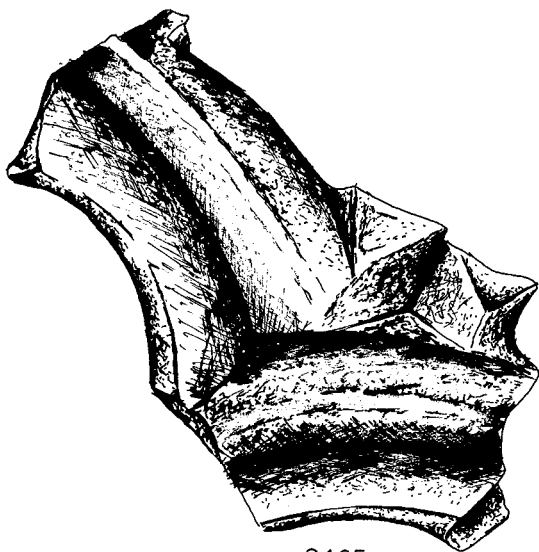
Algo habrá de cierto y algo de fantasía en todo esto, pero el dato queda recogido. De cualquier forma es incuestionable que la cueva del Castillo se utilizó para el fin que fuera durante la época de vida del mismo. Por otra parte, no resulta descabellado pensar que el objeto de las galerías abiertas en el cerro era el abastecimiento de agua (y no se pretende entrar en consideraciones acerca de la posibilidad de un pasillo que comunicara la fortaleza con el llano), dadas las grandes posibilidades que hay de que puedan existir acuíferos en las entrañas del monte.

6.2.2. Cuevas del Picacho

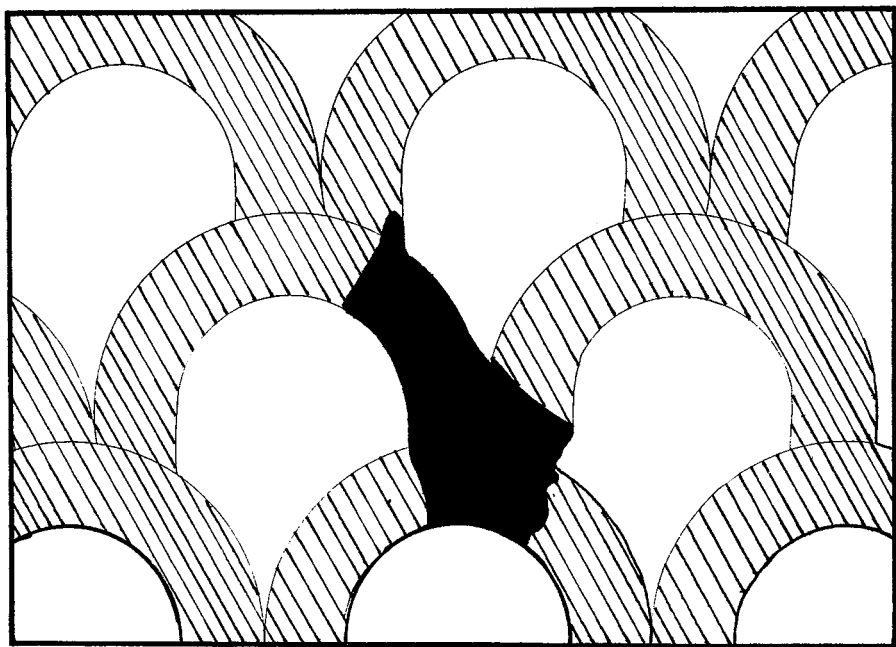
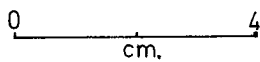
Se abren en la ladera del monte. Su aspecto es el de las minas de agua que con tanta profusión aparecen en la sierra en el s. XIX y principios del s. XX y quizá es una de éstas la que cita González Simancas como mina de plomo abandonada (p. 183). La mayor es conocida como cueva de Los Ladrillos por un tramo en que está abovedada por éstos. Tiene 46 m. de profundidad en horizontal y concluye con un derrumbamiento. La altura media está cercana a los 2 m. Muchos de sus tramos están cimbrados con piedra, lo que hace pensar que ha tenido una vida prolongada o que se ha reutilizado. Los habitantes de las cercanías han perdido cualquier recuerdo de su uso.

En su boca se encontraron 3 fragmentos de pared muy rodados de cerámica tosca: uno con el cuerpo cerámico negro y un engobe marrón claro en la pared exterior (nº inv. G.C. 3), otro gris y con el mismo engobe (nº inv. G.C. 1) y el último rojo y con alisado medio interior y exterior (nº inv. G.C. 2). No dan forma pero son de características similares a los del Castillo.

La otra cueva tiene sólo 28 m., aunque la factura es similar a la anterior



G 165



Posible reconstrucción de la celosía. En negro, la pieza del Castillo.

Lámina XIII

a excepción de los ladrillos. No apareció ningún resto.

6.2.3. Aljibe.

Junto a la parte alta de la rambla que bordea el yacimiento por el SW y a unos 400 m. de éste hay en la ladera de la montaña un pequeño aljibe de mampostería con las paredes interiores enlucidas de rojo. Es de planta rectangular de 2'20 m. por 1'60 m., siendo el grosor de sus muros de 50 cm. y la profundidad apreciable de 1'40 m.

No tiene excesiva importancia salvo que en la zona se recuerda como una obra muy antigua y que G. Simancas dice que *“en las cercanías de Los Garres se encuentran todavía los abandonados estanques, llenos de tierra y las obras para la conducción de aguas desde la próxima sierra”* (p. 184).

6.2.4. Tiñosa, Nonia y el Puerto del Garruchal

En 1794 el canónigo Lozano en su *Disertación VI* habla de Nonia, uno de los partidos de la vega de Murcia en las proximidades de Los Garres, y le atribuye antigüedad romana sin más datos que su propio nombre (pp. 151-154).

González Simancas recoge una nota de un catálogo de los fondos arqueológicos del Museo de Murcia: *“otra nota del expresado catálogo dice así: n.º 13.-23 trozos correspondientes a varias vasijas de la época romana encontrados en la antigua Nonia (Puerto del Garruchal)”* (T. II, p. 31). Las cerámicas según Simancas no eran romanas sino islámicas, pero el dato es igual de conveniente.

El caso es que no se han encontrado vestigios romanos en el Puerto del Garruchal, aunque existe un puesto de observación islámico junto al Puntarrón Chico que bien pudiera ser el lugar de procedencia de los materiales de Nonia. Quizá este puesto estuviera fundado sobre alguna instalación anterior (no se ha podido visitar el lugar).

En el mismo puerto había hace años según los lugareños una *“piedra cilíndrica con letras grabadas”*.

En 1917 Frutos Baeza, en la Hoja de los Exploradores de España dedicada a la Cresta del Gallo, intentando localizar las ruinas de la antigua Nonia, dice: *“en el sitio que en dicha ladera llaman Gomila, en la rambla que baja del Garruchal, hicieronse a mediados del siglo pasado numerosas calas y pozos de exploración por los labradores próximos y su resultado fue hallar una copiosa serie de piezas de vajilla esmaltada de plata y oro, que fue vendida en Valencia.”*

Años después, en 1873, el Sr. Fuentes y Ponte, visitando en unión del Sr. Servet (D. Sebastián) la hacienda que este señor tenía y hoy poseen sus herederos de Tiñosa, vio que en una balsa que los trabajadores abrían, aparecían restos de vasijas y objetos de las épocas romana y árabe, todo confundido con cenizas, tierra movida y restos humanos”.

G. Simancas habla también de Tiñosa, pero al no haberse podido consultar ese capítulo no se puede precisar en qué términos lo hace ni si se trata de los mismos restos.

En suma, estos datos no son más que indicios vagos, pero indicios a fin de cuentas, de un poblamiento sin época precisa en los alrededores del Castillo de Los Garres.

VI. RECAPITULACION

1. Cronología (Lám. VII)

Con las sigillatas aparecidas en el yacimiento y a falta de una excavación para poder precisar más, se puede establecer la siguiente secuencia:

- 1º Una ocupación del cerro durante los siglos II y III de escasa entidad (6'7%).
- 2º Un momento álgido entre finales del s. IV (10'1%) y comienzos del VI (11'8%) y especialmente durante el s. V (59'3%).
- 3º Un decaimiento de la vitalidad o un cese de las importaciones durante los s. VI-VII (11'8%).

De la primera etapa no queda ningún rastro claro. En cuanto a la segunda hay que adscribirle la construcción de las balsas: en el muro de la nº 1 había un fragmento de clara D que fecharía su construcción con posterioridad a la segunda mitad del s. IV. En el interior de la nº 3 se encontraba una moneda de fines del s. IV y en la "posible" un borde de Hayes 61 A producido durante los tres últimos tercios del s. IV.

De esta manera habría que situar la construcción o restauración de las balsas entre los últimos años del s. IV y los primeros del s. V, sin que hasta el momento se pueda afinar más.

Para el alzado o replanteamiento de la muralla de la acrópolis las precisiones cronológicas son relativamente inseguras, aunque en cualquier caso es posterior a las balsas, tal y como queda demostrado por la destrucción de una de éstas exigida por la nueva disposición de la puerta y la permanencia extramuros de otras dos, primando los presupuestos defensivos sobre el acopio de agua (vital, por otra parte, para aguantar una situación de asedio), lo que hace suponer que el abastecimiento de líquido estaba resuelto por otros conductos.

Lo expuesto y la forma de la puerta, comparable en alguna medida a la de Begastri (García Aguinaga p. 54), sugiere una fecha de construcción entre el final del segundo momento y el inicio del tercero; esto es, durante el s. VI.

Aunque en esta época el yacimiento ha perdido aparentemente mucha de su vitalidad, la construcción de la muralla de la acrópolis (para los restos defensivos de la Zona Baja no se puede ofrecer de momento ninguna datación, aunque posiblemente sean coetáneos) y la aparición junto a sigillatas de producción tardía de elementos de cronología (no de factura) visigoda como la cuenta de collar de vidrio, las cerámicas toscas, los fragmentos de celosía y de columna y dos jarritas exhumadas en 1940 por Fernández de Avilés (1947, p. 259, Lám. XLIII) y en la actualidad perdidas, indican que la vida continúa al menos hasta principios y quizá durante todo el s. VII.

Si se sigue habitando el cerro hasta los primeros años de dominio islámico en la península no es cuestión que se pueda contestar con los materiales arqueológicos disponibles. No se ha encontrado fragmento alguno de cerámica claramente musulmana, aunque en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia se conserva un fondo de ataífor (sin nº de inv.) decorado con franjas de color verde y manganeso procedente del Castillo de Los Garres. Por otra parte, las cerámicas emirales son bastante desconocidas.

2. Interpretación.

A la luz del estado actual de conocimientos no es fácil determinar el papel jugado por el Castillo. Una de las posibilidades es que formara parte de las

líneas defensivas bizantinas en torno al Campo de Cartagena, tal y como se ha sugerido últimamente (González Blanco 1986, p. 54). Frente a esto hay que argumentar que si bien está próximo al Puerto del Garruchal, uno de los pasos naturales entre el valle de Murcia y Cartagena, no está en una situación estratégica con respecto a éste. Posiciones estratégicas claras tendrían el Castillo de la Asomada, que defiende el Puerto de la Cadena, o los puestos de vigilancia del Castellar (Los Ramos), en la ruta que une con el Puerto de S. Pedro y del Puntarrón Chico, en el mismo Puerto del Garruchal. Desgraciadamente y hasta ahora sólo se conoce la cronología islámica de estos yacimientos, aunque es posible que futuras investigaciones puedan dar más de una sorpresa.

No queda más remedio que convenir que la interpretación estratégica, aunque sea correcta, no es suficiente para explicar la situación del Castillo de Los Garres.

Posiblemente en origen no fuera más que un lugar al que podrían retirarse las gentes de la vega en caso de peligro, para convertirse más adelante, durante los ss. IV-V, en un centro estable de población (cf. Méndez 1985, p. 266) aunque sin perder su vinculación con el llano, que seguiría estando densamente poblado, al menos en la zona limítrofe a la sierra.

Si se acepta en principio que el área de asentamiento bizantina coincide con zonas no dominadas por el poder visigodo (González Blanco 1986, p. 44) y que el s. VI es el momento en que se construye la muralla de la acrópolis, no queda casi más remedio que pensar que tal obra es posterior al 552 y su motivación habría que buscarla tanto en una política estratégica planificada como en la necesidad de controlar a los hispano-romanos del valle.

El último nivel del yacimiento parece estar compuesto de cenizas (F. Avilés 1947, p. 259), lo que sugiere que una destrucción total o parcial puso fin a la vida del Castillo. Vincular tal destrucción a los avances de Sisebuto o de Suintila es imposible hoy en día, aunque haya que contemplar esa posibilidad.

Vincularla a los árabes es también posible después de las últimas investigaciones de R. Pocklington sobre el topónimo *IYI(H)* (pp. 175-198).

Si este autor tiene razón cuando sitúa la ELLO de Teodomiro en Algezares o sus inmediaciones (y los argumentos empleados son bastante convincentes), se podría pensar sin mucha dificultad que tal ciudad se encontraría en el lugar que hoy ocupa el Castillo de Los Garres. Las pequeñas dimensiones que tiene no ayudan a darle al yacimiento la categoría de ciudad, sobre todo si se le compara con otras de la misma época como Begastri o Mula-Almagra, pero la disposición que tiene sí es similar.

Sea o no Ello, lo indudable es que se trata de un asentamiento importante durante los ss. V-VI.

NOTAS

1. Vaya este trabajo sinceramente dedicado a *Él*.
2. F. de Avilés (1947, p. 257) sugiere que pudo ser un depósito natural de agua utilizado por los habitantes del yacimiento.
3. Mapa geológico de España del I.G.M.E.; Hoja 934 Murcia; Escala 1:50.000; segunda serie, primera edición, Madrid 1976.
4. Uno de los fenómenos que se dan en el mundo tardoantiguo es la utilización de cuevas con fines defensivos o de hábitat. En el norte peninsular está bien documentado, cf. p.e. GONZALEZ BLANCO, A. y otros, *La población de La Rioja durante los siglos oscuros (IV-X)*, *Berceo* 96, Logroño 1979, pp. 73-111 y CABAÑERO SUBIZA, B. *De las cuevas a los primeros castillos de piedra: Algunos problemas del origen de la castelología altomedieval en el norte peninsular*, *TVRIASO* VI, 1985, pp. 167-188. En la región murciana son conocidas algunas de estas cuevas en la comarca del Noroeste, cf. SAN NICOLAS DEL TORO, M., *Aportación al estudio de las cuevas naturales de ocupación romana en Murcia*, *Antigüedad y Cristianismo II*, 1985, pp. 303-334. En la Vega de Murcia no hay todavía ninguna documentada.
5. Como p.e. en Begastri (García Aguinaga pp. 54-55) o en Recópolis (Olmo pp. 68-70).
6. Los materiales se hallan depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia.
7. A este respecto se puede consultar para la Meseta y el Norte: ABASAL PALAZON, J.M. *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*, Madrid 1986, pp. 151-194 y en especial pp. 195-214 y para Murcia: DE MIGUEL SANTED, L.E. Y CASCALES VICENTE, A. *Las cerámicas pintadas de tradición indígena, Antigüedad y Cristianismo I*, 1984, pp. 129-136.
8. Siempre que no se especifique otra cosa las dimensiones van en milímetros. Por lo general sólo aparecen las dos primeras medidas (ancho y largo). Cuando es conveniente se refleja una tercera (grosor) y cuando es posible se expresa el diámetro aproximado (D.a.).
9. Cf. en este mismo volumen RUIZ VALDERAS, E. y LAIZ, M.D.
10. Citado por Ramallo, p. 157. Un buen trabajo sobre estas cerámicas en: Reynolds, P. "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante", *LVCENTUM*, IV, 1985, pp. 245-267.
11. Mi agradecimiento al *Club de Espeleología Cordillera Sur* y al *Centro Excursionista de Beniaján* por las fotografías, las plantas y las secciones de las cuevas y en especial a D. JOSE SANCHEZ TOMAS.

BIBLIOGRAFIA

- LOZANO SANTA, J. (1794). *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*, reimpresión Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1980.
- GONZALEZ SIMANCAS, M. (1905-7). *Catálogo Monumental de la Provincia de Murcia*. Manuscrito del Instituto Diego Velázquez (C.S.I.C.).
- FRUTOS BAEZA, J. (1917) *La Cresta del Gallo*. Hoja instructiva nº 11 de los Exploradores de España. Tropa de Murcia.
- ZEISS, H. (1934). *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlín.
- MERGELINA, C. (1940). *La basílica bizantina de Algezares, A.E.A. XIV*.
- FERNANDEZ DE AVILES, A. (1947). *Poblado iberorromano del Castillo de Los Garres (Murcia), III C.A.S.E.*, pp. 256-60.
- PALOL, P. (1948). *Cerámica estampada romano-cristiana, IV C.A.S.E.*, pp. 450-469.
- FERNANDEZ DE AVILES, A. (1953). *Estudios de arqueología murciana III. Poblado iberorromano del Castillo de Los Garres, Murgetana 5*, pp. 61-65.
- MEZQUIRIZ, M.A. (1960). *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia.
- PALOL, P. (1968). *Arte hispánico de la época visigoda*, Barcelona.
- RIGOIR, J. (1971). *Les derivées des sigillées paléochrétiennes en Espagne, R.S.L. XXXVII*, pp. 33-69.
- CABALLERO, L. (1972). *Cerámica sigillata gris y anaranjada en España. Trabajos de Prehistoria 32*, pp. 189-221.
- HAYES, J.W. (1972). *Late Roman Pottery*, Londres.
- BELDA, C. (1975). *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*, Murcia.
- ARGENTE OLIVER, J.L. (1979). *La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos)*, E.A.E. 100, Madrid.
- HAYES, J.W. (1980). *Supplement to Late Roman Pottery*. Londres.
- CARANDINI, A. (ed.) (1981). *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e tardo-Impero)*, Roma.
- OLMO ENCISO, L. (1983). *Restos defensivos de la ciudad visigoda de Recópolis. Homenaje a M. Almagro IV*, pp. 67-74.
- RAMOS FERNANDEZ, R. (1983). *Estratigrafía del sector F-5 de La Alcudia de Elche. Lucentum II*, pp. 147-172.
- FULFORD, M. Y PEACOCK, D. (1984). *Excavations at Carthage: The British Mission. Vol I(ii). The Avenue du President Habib Bourguiba, Salamambo: The pottery and other ceramic objects from the site*, Sheffield.
- G. AGUINAGA, J. Y VALLALTA, P. (1984). *Fortificaciones y puerta de Begastri. Antigüedad y Cristianismo II*, pp. 53-61.
- MARTINEZ CAVERO, P. (1984). *Estratigrafía y cronología arqueológica de Begastri. Antigüedad y Cristianismo II*, pp. 41-44.
- MORALES ILLAN, M.L. (1984). *Vidrios de Begastri, Antigüedad y Cristianismo II*, pp. 119-127.
- MATILLA, G. Y PELEGRIN, I. (1985). *El cerro de La Almagra y Villaricos; sobre el poblamiento urbano y su entorno en los siglos de la Antigüedad Tardía. Antigüedad y Cristianismo II*, pp. 281-302.
- MENDEZ ORTIZ, R. Y RAMALLO, S. (1985). *Cerámicas tardías (ss. IV-VII) de Carthago Nova y su entorno. Antigüedad y Cristianismo II*, pp. 231-281.
- GONZALEZ BLANCO, A. (1986). *La provincia bizantina de Hispania. Historia de Cartagena V*, dirigida por J. Mas García, pp. 43-67.
- RAMALLO, S. (1986). *Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media. Historia de Cartagena V*, dirigida por J. Mas García, pp. 125-160.
- POCKINGTON, G. (1987). *El emplazamiento de IYI(H). Sharq al-Andalus IV*, pp. 175-198.
- REYNOLDS, P. (1987). *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa-Alicante): Las cerámicas finas*, Alicante.